



EL DON DE LA PALABRA

Diálogos sobre los Derechos Humanos

BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA

EL DON DE LA PALABRA

Diálogos sobre los Derechos Humanos



AYUNTAMIENTO DE
SANTANDER

Concejalía de Servicios Sociales



EL DON DE LA PALABRA

Diálogos sobre los Derechos Humanos

BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA



SANTANDER
2007

AGRADECIMIENTOS:

El autor agradece la generosidad y colaboración de la Concejalía de Servicios Sociales del Excelentísimo Ayuntamiento de Santander y los estímulos y sugerencias de José Luis Pérez y Juan Antonio Pérez Arce.

ILUSTRACIONES:

Cubierta, «Niños alemanes hambrientos». Dibujo de Käthe Kollwitz (1867-1945), pintora y grabadora alemana comprometida con la obra social que recoge dramáticamente en su expresión gráfica en defensa de los niños y de la vida de los trabajadores.

Portada interior, «Saint François d'Assise» de J. Frappa.

Archivo de *El Diario Montañés* de Santander, Maestros del Museo del Prado, Archivo Florencio Goyenechea, ilustraciones de la obra «Diario de un testigo de la Guerra de África», de Alarcón; colección de Pedro Casado Cimiano, fotografías de José Luis Rodríguez y José María Alonso del Val.

EL TEXTO DE ESTE LIBRO PUEDE REPRODUCIRSE TOTAL O PARCIALMENTE, SIEMPRE QUE SE CITEN LAS AUTORÍAS Y SE SOLICITE POR UNA ENTIDAD BENÉFICA.

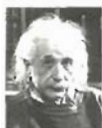
© De esta edición: Ayuntamiento de Santander

© *Benito Madariaga de la Campa*

© Epílogo: *José María Alonso del Val*

Depósito legal: SA. 433—2007

*Este mensaje espiritual va dedicado a mi nieto,
el pequeño Roberto García Madariaga, con el deseo de
que llegue a conocer un mundo mejor, que yo ya no veré.*



«El mundo está hoy ante una crisis de cuyo alcance total, aún no se han dado cuenta quienes poseen el poder sobre las decisiones de gran trascendencia acerca del bien y del mal.»

ALBERT EINSTEIN



«Hoy en día, cuando casi todas las enfermedades tienen su remedio, no se ha encontrado solución alguna contra la indiferencia hacia el prójimo. Y, sin embargo, lo hay. No se mejorará la situación de los desheredados, ni se transformará el mundo con revoluciones, violencia, guerras, terrorismo y odio, sino únicamente con amor y caridad.»

TERESA DE CALCUTA



«Todo el amor en el mundo está deseando hablar: y no se atreve, porque es tímido. Ésta es la gran tragedia humana.»

BERNARD SHAW

ÍNDICE

Palabras preliminares	13
1. <i>El personaje</i>	15
2. <i>El hombre en el Universo</i>	21
3. <i>No matarás</i>	29
4. <i>La necesidad del trabajo</i>	37
5. <i>La visita a las chabolas</i>	43
6. <i>El niño muerto</i>	49
7. <i>El viaje a la leprosería</i>	55
8. <i>La defensa de la Naturaleza</i>	59
9. <i>La emigración</i>	63
10. <i>¿Hacia dónde vamos?</i>	67
11. <i>La cena de despedida</i>	69
12. <i>Epílogo por JOSÉ MARÍA ALONSO DEL VAL, O. F. M.</i>	73

PALABRAS PRELIMINARES

Estas páginas son el resultado de una promesa, tal como lo expresa el *Diccionario de la Lengua Española*, es decir, como un compromiso de cumplir lo acordado. Por eso cuando una ONG cántabra para el desarrollo (ADAYA, amigos de África y América) me pidió un texto para poder realizar actividades de sensibilización sobre el tema del que hablaría en centros escolares, lo acepté gustoso. Querían que fuera una reflexión sobre los males que nos amenazan en nuestros días y que vienen de lejos; son las necesidades de muchas personas, que nos obligan a un movimiento de solidaridad y de ayuda ante el hambre, la falta de trabajo, la paz y la libertad, por solo citar alguna de ellas, que se han hecho colectivas y múltiples en diferentes latitudes. Y no debe importarnos socorrerlos cualquiera que sea su religión, la raza o el lugar donde vivan. Cuanto más graves son las dificultades del prójimo, más obligados estamos en atenderlas. La pobreza existe en las grandes ciudades de los países prósperos y en mayor número en la población de zonas en subdesarrollo, que luchan por alcanzar cotas de nivelación con las clases medias de otras latitudes. Lo primero es comer todos los días y después conseguir trabajo estable, fundamental para poder vivir. El empleo no continuo o parcial impide que la mayoría de las personas puedan prever su futuro y, muchas veces, satisfacer las necesidades de la familia con todas las penurias que ello conlleva.

Lo que a continuación van a leer, es un relato que va de la ficción a la realidad, un *exemplum*, con el que me propongo que los lectores intervengan también con sus opiniones. Es fácil que algunos consideren estas ideas una utopía. Pero no hagan caso; actualmenete existe una inquietud colectiva que solicita un cambio si no queremos desaparecer como especie humana, que se ha comportado desde su aparición de una forma agresiva y destructora.

Nuestra pretensión es que los lectores de estas páginas, que se publican gracias a los Servicios Sociales del Ayuntamiento de Santander, se hagan solidarios de un movimiento nuevo, nacido recientemente, dispuesto a cambiar el mundo y a resolver aquellos problemas que para algunos son acuciantes y urgentes y, sobre todo, su lectura les hará meditar, que es lo que buscamos.

El epílogo del franciscano José María Alonso del Val, vicepresidente del Centro de Estudios Montañeses, complementa esta exposición con el relato histórico de Fernando Bulhoes Taveira que luego recibió el nombre de San Antonio de Padua o de Lisboa y fue reconocido por la Iglesia Católica como un protector de los pobres.

BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA

EL PERSONAJE



*Cuando llegaba a la Universidad era inevitable
que se viera rodeado de un grupo de personas,*

sobre todo, de mujeres. Y les aclaro, ahora, que no era un hombre notorio ni carismático. Su atractivo radicaba en la bondad y la sabiduría, dos virtudes que difícilmente coinciden en una misma persona. Camino de la biblioteca, el franciscano se veía detenido por la llegada de jóvenes estudiantes que le hacían preguntas o le pedían algo. La mayoría de las veces le solicitaban bibliografía o le rogaban que les leyera algún trabajo, cuando no tímidamente le encargaban que les bautizara un familiar. Pero no había ninguno que le buscara para confesarse. Y aquello parecía el bufete de un abogado que no cobrara. Se llamaba Fray Eustasio Ascalón.

Su figura llegó a ser popular en la Universidad y no solía pasar desapercibido ni cuando por causa de la lluvia venía cubierto con la capucha del hábito franciscano, que nos recordaba alguno de aquellos personajes que pintó el Greco. Cuando la mayoría de los religiosos venían vestidos de paisano, Fray Eustasio era el único que utilizaba casi siempre su hábito.

Parecía como si le estuvieran esperando, ya que siempre estaba rodeado de alumnos, que no le permitían ir a estudiar en la biblioteca. Algunas veces, cuando se abusaba de su paciencia, les daba a besar el cordón franciscano y les decía que lo dejaran para otro día.

Físicamente era de mediana estatura, de tez morena y barba puntiaguda negra que le ofrecía un aspecto de personaje del Renacimiento. Su mirada profunda te impresionaba y la única libertad que se permitía con sus semejantes era la ironía que manejaba con gracia, pero siempre sin caer en la burla. Hablaba perfectamente nuestro idioma, pero se advertía que no era español.

Ascalón estaba considerado un experto en lenguas orientales y tenía fama de ser consultado a este respecto. Sus profundos conocimientos los publicaba en revistas especializadas. Todos sentíamos por él una gran admiración y simpatía.

Lo curioso es que un hombre tan erudito se dedicara en la escuela del convento a la enseñanza de los más pequeños. Le encargaron que les explicara el Catecismo de la Doctrina Cristiana, pero Fray Eustasio le hizo ver al superior que eso había que dejarlo para los que fueran a celebrar la Primera Comunión.

—A estos pequeños hay que enseñarles lo bueno y lo malo a través de las fábulas en las que siempre hay una moraleja o enseñanza provechosa para la vida y para la moral.

¡Y qué bien sabía hacerlo el hermano Ascalón! Así aprendieron los niños las consecuencias de la pereza y de las malas compañías. A la vez, conocieron la psicología de los animales aplicada a la mentalidad de los hombres: la del lobo,

la zorra, la serpiente, el león, el cuervo y la hormiga. Les enseñó a poner amor donde había odio, a consolar a los afligidos, a no abusar de los débiles y a no alabar a los necios. Eso sí, tuvo que aprender a hablar despacio a los párvulos y con un lenguaje apropiado. Aprendió que a un niño no se le puede explicar cosas durante mucho tiempo, porque no soportan las materias aburridas y complicadas. A través del lenguaje del cuento y de la fábula podemos llegar directamente a su mentalidad infantil. Algunas veces los apólogos se los enseñaba al más listo de la clase para que luego se los transmitiera a sus compañeros. Y gracias a ello venía luego el espectáculo, ya que a unos se les olvidaba en la mitad y otros, con grandes risas de sus compañeros, comenzaban a tartamudear, se sonrojaban o se inventaban lo que no recordaban con finales absurdos y graciosos. Y así la clase se convertía en una especie de representación teatral.

Cuando lo supimos, alguien dijo que era una pena que no se dedicara a enseñar a los adultos. Y un buen día le propusimos que a cambio de dejarle en paz y no alterar su plan de estudio en la Universidad, nos diera unas conferencias a un grupo de amigos. Sonrió dulcemente y nos respondió:

—No sé qué puedo enseñarles a ustedes que les sea provechoso. Para eso tienen a sus profesores. Otra cosa es que yo les asesore en alguna materia que domine, para lo que fijaré un horario de consultas.

No fue fácil convencerle y hubo que insistir y proponerle que él mismo nos hiciera el programa. Cuando un ruego se hace colectivo es casi imposible que una persona se resista. Y esto es lo que sucedió, de tal manera que logramos que un grupo de no más de doce personas asistiéramos por las tardes a las charlas en el refectorio del convento.

—Doce es el número apropiado, ya que se corresponde con el de los apóstoles —nos dijo en broma. Pero enseguida comenzaron muchos estudiantes de ambos sexos a solicitar que les dejaran asistir a las clases. El pobre hombre se asustó y alegó que al convento no podían ir muchas personas, como no fueran a la capilla. El problema era grave y se solucionó cuando pedimos permiso en la Universidad para ocupar un aula por pocos días. Volvieron las disculpas del franciscano, si bien no pudo esta vez negarse.

Nos advirtió que no iban a ser conferencias documentadas, sino reflexiones sobre diversas materias de actualidad que nos permitieran al final un diálogo entre nosotros. La propuesta nos convenció y cautivó a todos. Únicamente puso como reparo que los temas y las opiniones no violentaran sus creencias religiosas ni ocasionaran discusiones políticas en el grupo.

Me he preguntado, después, por qué Fray Eustasio siendo un hombre erudito no quiso darnos conferencias y prefirió hablarnos de forma sencilla, como si fuera la tertulia de un grupo de amigos. Estimo que, a su juicio, el hecho de reflexionar entre nosotros sobre los problemas de nuestro siglo y los profundos cambios que han transformado la humanidad, sin mejorarla en su fondo moral, era un tema que bien merecía nuestra consideración.

—Hemos estado recorriendo un camino equivocado. ¿Pero, me pregunto —nos decía—, si es fácil una retractación y si se puede buscar otra vía mejor en un humanismo colectivo dentro de una filosofía integradora de todas las culturas y religiones?

En el fondo creo que no se contentaba con el humanismo cristiano cuando otros pueblos buscan principios idénticos legales, culturales y morales. Opinar y discrepar caminan juntos y no tienen por qué separarse cuando se pretende lo mismo.

—El deseo de buscar la perfección intelectual y moral no está al alcance de todas las personas. Hay muchos que pasan de largo ante estas cosas y no hay que forzarlos. En todo caso es preciso convencerlos. Las intuiciones novedosas en todos los campos del ser y del saber se han debido siempre a pocas personas, verdaderamente geniales, pero muchas soportaron antaño persecuciones por ellas y no se las comprendió e, incluso, fueron tildadas de heterodoxas. Hasta las creencias fueron vigiladas y no se respetó la libertad de pensamiento ni de expresión. ¿Por qué el mundo de la técnica se ha incrementado de una manera progresiva, en tanto que la moral, que es como decir la comprensión de los demás, ha quedado paralizada? Lo importante es el hombre, añadía. El fraile Ascalón nos aseguraba en estos encuentros que el protagonista en la tierra es el hombre, que forma parte de la Naturaleza. Y como se vive una sola vez debíamos procurar que la felicidad o, dicho con otras palabras, el bienestar, sea colectivo. Hace siglos que esta norma está establecida y todos la asumen, pero no se cumple. Ha predominado el egoísmo y la individualidad sobre el criterio general. Las gentes han sido sometidas y engañadas por unos pocos y ha perdurado el sufrimiento de muchos y, lo que es más difícil de comprender, se ha buscado la guerra, el enriquecimiento, el lujo y el dominio, por encima de virtudes como la paz, la abnegación, la austeridad y la entrega generosa hacia los más necesitados. No le gustaba a Fray Eustasio pronunciar la palabra caridad, que opinaba no debía ser un fin sino un recurso. Sin un medio social apropiado muchas personas no llegan a ser útiles y se ven imposibilitadas de completar su ciclo vital de rendimiento.

He grabado y transcrito sus palabras y nuestros debates, siempre correctos y amigables, como deben ser en todo diálogo. Me tocó a mí anotar los nombres de los asistentes y fijar el calendario y las horas de las conversaciones, que eso iban a ser en realidad las charlas, ya que deseaba que todos participáramos en ellas. De esta manera me convertí en su secretario y nació entre nosotros cierta familiaridad. Hablar con los amigos de aquellas cosas que nos interesan, estimaba que era uno de los buenos placeres que tenemos en este mundo. Repetía, a menudo, la sentencia de una escritora, bien conocida de Menéndez Pelayo, que llevaba el sonoro nombre de doña Oliva Sabuco de Nantes, quien decía que la amistad y buena conversación eran muy necesarias para la salud del hombre.

Le he pedido permiso para editar estos apuntes que ha leído previamente, y cuando le sugerí que nos indicara el símbolo que debiera figurar como emblema de ese mundo mejor compartido, que esperamos todos, me sugirió el encuentro de las dos manos del fresco de la *Creación de Adán*, detalle de la bóveda de la Capilla Sixtina pintada por Miguel Ángel.

PREÁMBULO

Considerando que la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana;

Considerando que el desconocimiento y el menosprecio de los derechos humanos han originado actos de barbarie ultrajantes para la conciencia de la humanidad, y que se ha proclamado, como la aspiración más elevada del hombre, el advenimiento de un mundo en que los seres humanos, liberados del temor y de la miseria, disfruten de la libertad de palabra y de la libertad de creencias;

Considerando esencial que los derechos humanos sean protegidos por un régimen de Derecho, a fin de que el hombre no se vea compelido al supremo recurso de la rebelión contra la tiranía y la opresión;

Considerando también esencial promover el desarrollo de relaciones amistosas entre las naciones;

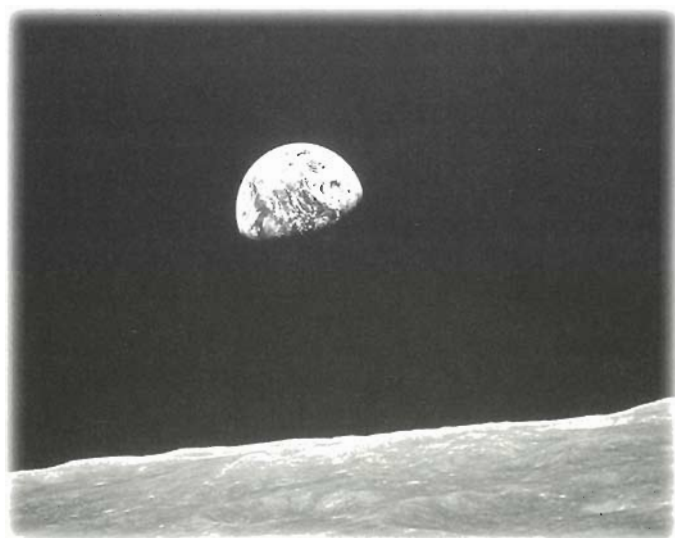
Considerando que los pueblos de las Naciones Unidas han reafirmado en la Carta su fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana y en la igualdad de derechos de hombres y mujeres, y se han declarado resueltos a promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad;

Considerando que los Estados Miembros se han comprometido a asegurar, en cooperación con la Organización de las Naciones Unidas, el respeto universal y efectivo a los derechos y libertades fundamentales del hombre, y

Considerando que una concepción común de estos derechos y libertades es de la mayor importancia para el pleno cumplimiento de dicho compromiso;

La Asamblea General proclama la presente Declaración Universal de Derechos Humanos como ideal común por el que todos los pueblos y naciones deben esforzarse, a fin de que tanto los individuos como las instituciones, inspirándose constantemente en ella, promuevan, mediante la enseñanza y la educación, el respeto a estos derechos y libertades, y aseguren, por medidas progresivas de carácter nacional e internacional, su reconocimiento y aplicación universales y efectivos, tanto entre los pueblos de los Estados Miembros como entre los de los territorios colocados bajo su jurisdicción.

EL HOMBRE EN EL UNIVERSO



Este fue el tema de nuestra primera velada. El título elegido nos sorprendió, ya que era tanto científico como religioso.

—Cuando miramos hacia el cielo —comenzó así su charla— y mucho más cuando lo hacemos a través de un telescopio, nos damos cuenta de su inmensidad y del misterio que encierra. Cada vez, en el transcurso del tiempo, hemos ido conociendo mejor el origen y amplitud del universo, aun contando con que no llegaremos nunca a completar los secretos de nuestra propia galaxia. Hasta ahora solo de la Luna y de Marte tenemos la mejor información. Cuando exploramos los planetas y satélites ¿qué buscamos? Yo diría que un conocimiento que pueda explicarnos su origen y, por deducción, el nuestro y luego, por otro lado, la posibilidad de vida en otros lugares del mundo sideral. La noticia de seres superiores parecidos a nosotros no ha dado por el momento ningún resultado. Si los hay, no hemos obtenido contestación hasta este momento. Sería, sin embargo, el descubrimiento más sensacional de la humanidad, ya que nos permitiría una comunicación al menos parcial y saber que no estamos solos en el cosmos. Ahora bien, la exploración de este nuevo mundo es de un costo que resulta muy elevado cuando tenemos el reto de la habitabilidad de amplias regiones de nuestro planeta donde la población está inmersa en el subdesarrollo y la miseria. Para algunos programas de ayuda, con el dinero gastado se modernizarían o mejorarían las formas de vida de muchas naciones de África, Asia y América. Sería al menos una búsqueda del bienestar de sus habitantes, a los que, por el contrario, la guerra, la enfermedad y el hambre arruinan con grave perjuicio de los recién nacidos que tienen que renovar la población. ¿Necesitaremos algún día repoblar el universo? Supongo que no será llevando el SIDA —dijo irónico el franciscano—. En caso de que encontráramos uranio, petróleo o diamantes, pongo por caso, ¿cómo iban a llegar en cantidad hasta nosotros? Y este ejemplo simple me hace suponer que esta riqueza seguramente estaría destinada a las naciones más prósperas y adelantadas, sin ningún provecho para las más atrasadas.

»Preguntaos si la destrucción de la riqueza natural del medio ambiente no está originando un cambio climático que perjudica a todos y preferentemente a los más necesitados, problema del que hablaremos otro día. ¿No debe haber entonces una prioridad? Si ustedes quieren discutiremos con cifras y me dirán que ese gasto es por ahora una función de lujo. Pero no quisiera —añadió el franciscano— que crean ustedes que la investigación con satélites deba abandonarse, ya que las previsiones climáticas y el estudio de nuestro planeta y de sus incidencias es obligado en nuestro tiempo a través de las diferentes clases de satélites (meteorológicos, de observación astronómica, de comunicación, etc.), aunque los hay militares y de espionaje en los que se gasta mucho dinero para

una supremacía bélica, que comprenderán no aplaudo. Me viene a la memoria el programa de la “Guerra de las Galaxias” y las manifestaciones de protestas en el mismo Estados Unidos, como ocurrió en Nueva York en junio de 1982, y durante las campañas pacifistas y de desnuclearización en diferentes países. Eso sí, antes de conquistar el espacio sideral debemos recomponer el nuestro. Bertrand Russell cuando se enteró de que el hombre había llegado a la luna, dicen que comentó: “Se ha expandido el ámbito de la estupidez humana”.

»El hombre actual, aunque civilizado, ha resultado depredador y cruel y, a medida que su cerebro fue evolucionando, se volvió contra su propia especie y utilizó la inteligencia para dominar y destruir en provecho suyo, incluso, a las otras especies de la tierra. *Homo homini lupus*.

»No contempléis tanto el cielo y os aconsejo que miréis a la tierra, más cercana y bella. Abrid los ojos a sus maravillas y sed buenos. Por desgracia, la vida que debiera ser armónica se vuelve a veces difícil y a todos nos toca por partes. Si tienes dinero puedes no tener salud. Y como somos únicos e irrepetibles en este mundo, la genética y la herencia pueden jugaros una mala pasada y podemos nacer con una enfermedad hereditaria o con una malformación. ¿Quién está libre de alguna desgracia? La confraternidad es entonces la primera ley junto con amar a Dios, si es que crees en él. El concepto de Dios ha ocupado la atención de teólogos, filósofos y escritores de todo el mundo y cada uno le define a su manera. Para mí, la mejor fue la de una niña pequeña que, cuando le pregunté qué era para ella Dios, se me acercó y me dio un beso. Sin saberlo, había coincidido con la de San Juan que decía que Dios es amor. Y si es así, todos creemos en el amor.

»Nadie se considera mala persona e indiferente ante las desgracias ajenas. No te sientas entonces extraño ante otra persona. El hombre ha sido educado durante siglos para la guerra y debiera haberlo sido para la paz.

»En este bajo mundo, las leyes civiles y religiosas nos han proporcionado unas obligaciones de necesario cumplimiento para con los demás, que en líneas generales son coincidentes. Pero aun así no las cumplimos por el fallo humano de nuestras conductas que hace que, por egoísmo y por desconsideración con el prójimo, unas personas tengan diferentes derechos que otras. Y en el reparto obligado figura la *Declaración de los derechos humanos*, que se institucionalizaron y que, por desgracia, no se cumplen en la mayoría de las regiones del mundo. El primero es el de la vida en un medio adecuado. La vida sin libertad es esclavitud y sin alimentos te convierte en un hambriento y comer hay que hacerlo todos

los días. Pero también se necesita cultura, trabajo, vivienda y la atención a la salud, como derechos imprescindibles. John Burdon Sanderson Haldane (1892-1964) escribió estas palabras que yo repito con frecuencia por su obligada modernidad: “Digo que toda sociedad en la cual una pareja joven y adulta encuentra dificultades para casarse, está tan mal organizada como una sociedad en la cual encuentren dificultades para nutrirse. Tales exigencias se convierten en derechos. Pero un derecho no es sino un deber, visto por el revés. Tenemos el deber de hacer una sociedad que ofrezca por lo menos sus derechos biológicos a todos sus miembros”.¹ Hay muchas personas —nos decía el franciscano— que viven en perpetuo sufrimiento sin saber qué es el bienestar. No tienen una vivienda aceptable, ni facilidades de asistencia médica, ni tampoco instrucción para sus hijos y, a veces, no les llega, ni siquiera, un consuelo espiritual. Y esto lo padecen tribus y poblaciones enteras: millones de seres. Durante siglos, diversas órdenes religiosas y organizaciones caritativas se han preocupado de sus necesidades materiales y espirituales. En nuestro tiempo, el problema se ha agravado y ya podemos hablar de áreas de la pobreza que incluyen países enteros y casi me atrevo a hablar —puntualizó Fray Ascalón— de la mayor parte de la población de algunos continentes. Esas gentes carecen de trabajo y de la esperanza de comer de un día para otro. Viven en pueblos tristes, agobiados por la pobreza, desasistidos y explotados, mascando coca ellos y sus hijos para mitigar el hambre y soportar el dolor, en tanto que otros, incluso los niños, se adaptan a un malvivir de delincuencia y rapiña en las grandes ciudades, son alistados en el ejército o vendidos para la prostitución. Entonces hay que pensar en la justicia distributiva para evitar tantos males. Tampoco sirve que se les diga que es bueno sufrir en este mundo para luego alcanzar la gloria eterna. Es un consuelo engañoso. Supongo que también se podrá ésta conseguir, y mejor, viviendo dignamente.

»Tiempos vendrán, hermanos —añadió— en que los países ricos y desarrollados ayudarán a los más pobres como una obligación de solidaridad para con los pueblos más desasistidos. Será como un grito desgarrador de la humanidad doliente ante las naciones más prósperas y civilizadas. Y una obligación moral nuestra, si queremos sobrevivir también nosotros.

»Los adelantos científicos y tecnológicos que mejoran nuestras formas de vida son asombrosos y progresivos y han cambiado las maneras de la existencia.

¹ «El hombre en el Universo visto por un sabio», *Hacia un nuevo humanismo*. Colec. Guadarrama de Crítica y Ensayo, 9, presentación de José Luis Aranguren, Madrid, Guadarrama, 1957, p. 263.

Pero todavía la mortandad infantil sigue produciendo en ciertas áreas cifras elevadísimas. Y las madres tienen que soportar que a los goces del nacimiento, los acompañe el dolor de la muerte prematura. Esto se conoce bien en algunos países en los que la enfermedad y el hambre acaban con esos niños en edad de párvulos. Esos avances tecnológicos no llegan a solucionar sus males. Y lo triste es que mueren de hambre como en la Edad Media. El hombre es el gran invento de la creación que hay que cuidar con amor. El progreso hay que repartirlo para que se consiga la felicidad de todos.

Desde la amplia ventana contemplábamos, mientras hablaba Fray Eustasio, la bellísima panorámica de un ocaso de nubes rojizas por entre las que salían los últimos rayos de luz, como cuando en un dulce atardecer, Jesús hablaba a las gentes allá en tierras de Galilea. Parecía uno de esos muchos predicadores que nos hablara de la caridad y del reparto equitativo del bienestar.

—Pero me pregunto —siguió diciendo— ¿quién puede resolver ese problema mundial y cuándo llegará ese momento?

»No soy profeta para vaticinar cuándo y cómo. Presupongo que no vendrá del clamor de las diferentes religiones. Tampoco creo que el capitalismo se arrepienta y se conforme con ganar menos y repartir. El poder económico se mantiene sobre un entramado de intereses que ostentan relativamente pocas personas. Los hombres de ciencia y las grandes figuras respetadas por su bondad y sabiduría no es fácil, del mismo modo, que hagan otra cosa que vaticinar males y ofrecer recomendaciones. ¿Quién puede entonces dar ese paso? Me inclino a opinar —dijo el conferenciante— que si algún día se produce será por los gobiernos democráticos presionados por el clamor del pueblo y por la multitud de gentes del sector del bienestar que reconocen, con indignación, estas nuevas formas de esclavitud de nuestros semejantes.

»Quiero recordaros —añadió— aquel caso tan conocido del emperador Alejandro Magno que en una de sus campañas con el ejército tuvieron todos que soportar una sed horrible. Dos capitanes se adelantaron a buscar agua y al encontrarla le llevaron al rey una vasija con ella para que saciara la sed. Al ver Alejandro que no había para todos, renunció a beberla y públicamente la derramó en el suelo. Aprendamos, pues, la lección. La alegría y las desgracias, lo bueno y lo malo de la vida, debemos compartirlo con nuestros semejantes. Y aún quisiera referiros otro ejemplo que conocéis todavía mejor, porque es una enseñanza de nuestro padre San Francisco. Fue cuando, como algunos recordaréis, salieron a pedir juntos el santo fundador y Fray Bernardo. Acuciados por el

hambre, cada uno marchó por su lado a pedir limosna por los pueblos cercanos. Y según cuenta este episodio de la vida del seráfico San Francisco, en tanto éste las iba guardando, Fray Bernardo consumía las limosnas para saciar el hambre. Cuando los dos se reunieron y el santo le propuso que comieran juntos, Fray Bernardo avergonzado se arrodilló a sus pies y le pidió perdón por lo que consideraba un acto de egoísmo por su parte. San Francisco, emocionado, cuentan que le abrazó y le dijo:

—«¡Oh hijo mío dulcísimo! Tú eres más dichoso que yo, pues eres un verdadero observador del Evangelio, porque no has guardado nada para el porvenir y has puesto toda tu confianza en el Señor». Quisiera que aplicáramos este caso a nuestro tiempo —añadió el franciscano— en el que muchos alimentos se almacenan o destruyen para subir luego los precios. Y así, en tanto muchos pueblos carecen de lo más necesario, a otros les sobra. Se suele olvidar que la alimentación es una necesidad diaria y perentoria. Por eso no deben guardarse alimentos sobrantes cuando hay hambre. Parece pueril pero es una triste realidad que vosotros conocéis bien.

Mientras nos hablaba Fray Eustasio, ya avanzada la tarde, hizo una pausa para beber un poco de agua y se dirigió a nosotros para preguntarnos si teníamos alguna pregunta aclaratoria que hacerle.

Una compañera nuestra, después de dar su nombre, le hizo esta pregunta:

—¿Qué diferencia se advierte actualmente en la población de nuestro tiempo respecto a los males perdurables de antaño? ¿Hemos retrocedido o estamos igual?

—Es evidente y usted lo sabe —le contestó el hermano Ascalón— que de un siglo a otro esos cambios han sido profundos con retrocesos y mejoras, pero fundamentalmente han sido cambios estructurales en todos los campos. Hoy se vive mejor, pero no somos mejores. Se ha progresado en la técnica, cultura e investigación en una parte del mundo próspero, pero se ha adelantado muy poco en los países en subdesarrollo. El tema es tan amplio que mejor es que usted lo estudie en cualquier tratado de historiografía que contempla la vida de los pueblos. Somos hijos de nuestro tiempo. Pero si quiere que le señale algunas diferencias notables es que ahora cualquier suceso o noticia fundamental, gracias a las telecomunicaciones, se conoce a la vez en todo el mundo. Estamos, pues, mejor informados. Otra, a mi juicio, sería el ambiente de solidaridad mundial que presiona sobre la mayoría de los gobiernos. En lugar de colonizar y explotar, la población solicita la paz, el antibelicismo, la lucha contra la droga, la defensa y

protección de la Naturaleza, la consideración de los más débiles, la protección de la infancia, etc. y con ello el deseo y el derecho de que estas conquistas del bienestar lleguen a todos e, incluso —como pedía Haldane— al amor sexual. Y una tercera es la participación de la mujer en nuestro tiempo, en una equiparidad con el hombre. Estos son algunos de los objetivos del milenio.

»Podríamos decir que cada época lleva transformaciones notables. Algunas de las grandes epidemias que asolaron los pueblos, como una maldición bíblica, han desaparecido prácticamente, como la peste, la viruela y el cólera en muchos lugares, pero permanecen, por ejemplo, la tuberculosis, la lepra y el paludismo. En nuestro siglo se ha presentado una enfermedad terrible que se ha propagado por todo el mundo. Es el SIDA que se contagia, en la mayor parte de los casos, por vía sexual y ataca nuestro sistema inmunitario: manera eficaz de destruir la especie humana. Hoy es una plaga y pronto se presentarán otras, como la neumonía o gripe aviar contagiosa, que actualmente nos amenaza con la posibilidad de convertirse en una pandemia.

»Recuerdo un caso curioso que me comunicó un veterinario, que puede servirnos de ejemplo. Me contaba que en una importante granja, las patas dejaron de poner de repente, como si fuera una huelga y todas se hubieran puesto de acuerdo. No valieron para nada el cambio de alimentación ni los aditivos vitamínicos y de minerales. Las aves comían, pero no ponían huevos. Cansado el granjero de perder dinero comenzó a venderlas en lotes a los agricultores vecinos. Uno se llevó cinco, otro doce, etc. y todas empezaron a poner enseguida. El codicioso granjero las tenía sin espacio vital, como vive la población masa en “barriadas” de algunas populosas ciudades.

Fray Ascalón se quedó un rato pensativo.

—No sé si le he contestado a usted bien a la pregunta.

De momento, la concurrencia del auditorio se matuvo en el número de asistentes y le solicitamos a nuestro improvisado maestro cuál iba a ser el próximo tema de nuestra velada universitaria. Si les parece —nos comunicó— podemos hablar de la guerra, temible jinete del Apocalipsis.

ARTÍCULO 1

Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse frateralmente los unos con los otros.

ARTÍCULO 2

1. *Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición.*

2. *Además, no se hará distinción alguna fundada en la condición política, jurídica o internacional del país o territorio de cuya jurisdicción dependa una persona, tanto si se trata de un país independiente, como de un territorio bajo administración fiduciaria, no autónomo o sometido a cualquier otra limitación de soberanía.*

ARTÍCULO 3

Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona.

ARTÍCULO 4

Nadie estará sometido a esclavitud ni a servidumbre, la esclavitud y la trata de esclavos están prohibidas en todas sus formas.

ARTÍCULO 5

Nadie será sometido a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes.

ARTÍCULO 6

Todo ser humano tiene derecho, en todas partes, al reconocimiento de su personalidad jurídica.

ARTÍCULO 7

Todos son iguales ante la ley y tienen, sin distinción, derecho a igual protección de la ley. Todos tienen derecho a igual protección contra toda discriminación que infrinja esta Declaración y contra toda provocación a tal discriminación.

NO MATARÁS



Cuando entramos en la clase, Fray Eustasio estaba ya esperándonos de pie al fondo de ella. Nos fuimos

sentando y nos preparamos para tomar apuntes. Yo abrí mi grabadora. Fuera del aula, las gotas de lluvia salpicaban los cristales. Recogidos en silencio adivinábamos la cortina de agua que daba frescura al parque del Campus universitario. Ya no se oía, como otras veces, el canto de los pájaros ni la conversación de los estudiantes. Parecía un día invernal, pero la temperatura era templada y la lluvia esperada como una ablución.

A modo de una parábola, comenzó entonces, el franciscano a decirnos:

—La guerra fue considerada antaño una dedicación noble y honrosa. A parte de los botines o rapiñas en los saqueos a los vencidos, participar en expediciones terrestres o navales fue además una forma de ocupación de las gentes para ganarse la vida. Se necesitaban siempre muchos soldados para la guerra y el poder de una nación provenía de la modernidad y abundancia de sus armas. Perder un hijo luchando era una gloria y hoy lo consideramos una desgracia.

»Fijaos en lo que han evolucionado las armas desde que el bíblico Caín se sirvió de la famosa quijada para matar a su hermano Abel o se emplearan el palo y la honda, las armas más primitivas, hasta llegar en nuestros días a los ingenios más sofisticados, manejados tanto desde tierra, como desde el mar y el aire. El propósito buscado es bien sencillo: matar el mayor número de enemigos y evitar, a la vez, la abundancia de bajas. Pero lo más grave comenzó cuando los hombres se mataron sin verse la cara. El mismo arco, que es un arma antigua, fue en mano de los diestros arqueros ingleses un poderoso instrumento de muerte, y no digamos la ballesta.

»La gente no quiere ver la muerte cercana y por ello la producida a distancia se hizo impersonal y parecía que el que mataba era el cañón y no ellos. Francisco de Quevedo en una silva de condena contra el inventor de la artillería dejó escritos estos versos:

*De hierro fue el primero
que violentó la llama
en cóncavo metal, máquina inmensa:
fue más que todo fiero,
indigno de las voces de la fama.
Éste burló a los muros su defensa.*

»Lo importante era ganar la guerra y por desgracia hasta la propia Iglesia participó en algo que le estaba prohibido por su fundador.

»Cuando apareció el libro del ingenioso Don Quijote, los contemporáneos rieron con ganas la ocurrencia del hidalgo de presentarse con unas armas anacrónicas formadas por una lanza como defensa, una adarga y la anticuada armadura corporal. Ya existían entonces las armas de fuego que mataban a distancia. Don Quijote arremete contra sus enemigos dando la cara y con la particularidad de un diálogo previo.

»Con el transcurso del tiempo vendrá la muerte anónima y distante que produce lesiones graves y traumáticas. En el futuro la confrontación iba a tener nuevas formas de destrucción que se emplearon para matar al hombre. Pero Don Quijote sugiere la paz como remedio y dirá «que sin ella en la tierra ni en el cielo puede haber bien alguno».

»Sé que ustedes me dirán que no siempre es posible la paz. Si uno de los contendientes no la acepta o se ve sometido a una agresión contra sus derechos, no hay más remedio que utilizar la guerra defensiva. El pueblo romano fue un ejemplo de país conquistador y belicoso, pero como ustedes saben, es imposible estudiar las primitivas civilizaciones sin encontrar las guerras. Éste es el procedimiento más frecuente de dominación. Ha habido países cuyo último objetivo era prepararse para la guerra con fines de conquista. Han existido menos alianzas para la paz que para la guerra. Y la expansión del territorio, el comercio, la riqueza y el dinero, a expensas del vecino, han sido después los logros buscados. Y la guerra trae siempre como consecuencia la muerte de seres humanos. Si la mujer hubiera podido intervenir impidiendo la guerra, es muy posible —añadió el fraile— que hubiera habido muchas menos. La hembra defiende la casa y los hijos que ha llevado en el vientre y sabe por ello lo que significa la muerte de su prole que cuida con amor desde el nacimiento.

»El periodo de rendimiento del hombre desde que nace hasta que entra en la ancianidad es muy corto. Primero se tiene que formar biológicamente y después cultural y profesionalmente para poderse defender en una sociedad competitiva. No merece entonces, pues, la pena de exponer a perecer en la guerra a los más jóvenes y aptos. Es una selección negativa ocasionada por la muerte.

»Los niños son la simiente de las próximas generaciones y hasta el hombre primitivo de la prehistoria se dio cuenta de ello. Si estudiamos los ajueres de los enterramientos de niños en las tumbas, vemos que los adornos eran profusos. Había un culto y respeto a esas criaturas que sabían costaba mucho que llegaran a adultos y al que seguía el dolor humano por la pérdida. Cuando a los simios se les muere la cría que llevan consigo, las hembras permanecen un tiempo con el cadáver, hasta que les llega la comprobación de que ha perdido la vida y lo

abandonan entonces. El hombre es la única especie que expone racionalmente a la muerte a su descendencia. Y esto lo hace de forma masiva con la guerra.

»Permitidme que os cuente ahora, como ejemplo de combate lúdico entre caballeros, el caso del “Paso Honroso” cuando Suero de Quiñones, con nueve de ellos, desafió a cuantos quisieran pasar el puente del Órbigo, cerca de Astorga, en el camino hacia Santiago para visitar el sepulcro del Apóstol. Cuentan que el paso duró treinta días y ninguna dama podía cruzar el puente si no tenía caballero que luchara en su defensa y rompiera tres lanzas en su honor. La proeza heroica y fanfarrona puso de relieve el desprecio a la vida en la lucha contra señalados caballeros españoles y extranjeros. Algunos viajeros no pasaron y otros fueron heridos, pero el que tuvo peor suerte fue el corpulento caballero catalán Alberto de Claramonte, que luchó contra Suero de Quiñones. En la novena carrera el castellano le introdujo con fuerza la lanza en el cerebro. Trágicamente nos lo contaba Ascalón al pormenorizar cómo el pobre Claramonte, llamado curiosamente después «el sin ventura», estuvo dando vueltas como un pelele abrazado muerto al cuello de su caballo. Cuando fueron a quitarle la armadura y el casco de la cabeza estaba hinchado y con el rostro horriblemente descompuesto. Para mayores males el obispo de Astorga no quiso enterrarlo en lugar sagrado y hubo que darle sepultura junto a una ermita sin consagrar. Así nos lo cuenta la crónica del año 1434. Lo que empezó como un juego terminó en duelo. Las cañas se trocaron en lanzas. Y yo me pregunto tristemente —añadió el franciscano— qué sería de su pobre madre y de su dama cuando apareció la muerte con todo su cortejo de consternación y de espanto. Ya sin su jinete, hasta el caballo piafaba y se revolvía inquieto como si buscara a su amo.

»Otro modelo de caballero medieval, amante de la guerra fue don Pero Niño, conde de Buelna, auténtico caballero legendario, uno de los más sobresalientes de su tiempo, en sus combates por tierra y por mar en España y fuera de ella. En las justas y en las campañas en diversos frentes no tuvo rival por su porte y valentía. Su atrevimiento llegó hasta quemar la villa de Poole, sede del corsario Harri Paye, y con sus galeras entró también en el puerto de Antona, cerca de Londres, identificado por algunos autores con Southampton. Y ¿a que no saben ustedes —añadió en su exposición Ascalón— lo más curioso de todo? Pues que Pero Niño, en contra de la lógica, no murió en ninguno de sus numerosos combates. Lo encontraron un día sin vida en el lecho de su casa de Cigales a los setenta y cinco años, como si estuviera dormido. Buen descanso para un valiente guerrero, pero muchos de ustedes seguramente preferirán a

otros personajes, como Luis Pasteur, Roberto Koch, Edward Jenner, Alexander Fleming o Selman A. Waksman dedicados a salvar vidas con sus vacunas y con los antibióticos.

»Estos son casos aislados y anecdóticos comparados con las cifras de muertes ocurridas tras la evolución de las armas en el transcurso del tiempo, con el paso de los procedimientos bélicos de las guerras antiguas a las modernas. En Rocroi cayeron los seis mil hombres que componían los legendarios tercios españoles. Pero en la Guerra Europea calculo que murieron por ambos bandos cerca de unos ocho millones de hombres y de cuarenta a cincuenta y dos millones en la Segunda Guerra Mundial. ¡Cuánto sufrimiento, Dios mío! Debieron dejarse los cadáveres sin enterrar para que el hedor se propagara hasta los confines de la tierra, como ejemplo de hecatombe humana. Atrás quedaron mujeres viudas, hijos huérfanos, pobreza y dolor que ya nunca se olvidan. Me viene ahora a la memoria el verso de Espronceda que dice: “Que haya un cadáver más, ¿qué importa al mundo?”.

»Pero todavía hay un agravante digno de mención. Y es que hasta tiempos bien recientes, en que no se conocía el origen microbiano ni el tratamiento de las infecciones, la mayoría de los heridos de la guerra morían de gangrena o de tétanos. Una herida en el vientre, por ejemplo, producía inexorablemente una peritonitis. Al no existir la anestesia, la cirugía estaba limitada. Los heridos morían como los caballos antiguamente en un día de corrida de toros con picadores. La vida, ya de por sí limitada entonces, se veía reducida por las guerras. Decía Gracián en sus aforismos que “el saber y el valor contribuyen conjuntamente a la grandeza”. Hoy diríamos que ese aforismo quedaría mejor sustituyendo el valor por la bondad.

»A esto habría que añadir el maltrato a la mujer utilizada como trofeo sexual de la guerra. Por ejemplo, en la última Guerra Mundial varios miles de mujeres alemanas fueron violadas por las tropas rusas cuando entraron en Berlín. Actualmente la llamada “Violencia de género contra la mujer” y la oposición a sus derechos es una preocupación en muchos países. El asedio de las ciudades traía después como consecuencias su destrucción, el hambre, las enfermedades y la muerte en masa de la población, incluso de niños. En el mejor de los casos, cuando un ejercito se apostaba en una ciudad había que entregarle víveres y lugares de aposento. Otras veces los soldados o los marinos ocasionaban las terribles epidemias. Por ejemplo, cuando desembarcó en la villa de Santander, en marzo de 1497, doña Margarita de Austria, la nuera prometida de los reyes

Isabel y Fernando, que venía de los Países Bajos, a contraer matrimonio, coincidió su llegada con una terrible peste con consecuencias dramáticas.

»Para que no se les olvide las consecuencias de las invasiones y conquistas, incluso en los tiempos modernos, mediten sobre lo que supuso la toma y saqueo de Roma el 6 de mayo de 1527 por las fuerzas coaligadas del emperador Carlos I, que fue un verdadero atropello. Supuso un mal ejemplo de lo que la guerra podía significar en manos de un rey cristiano. Fue el resultado de un saqueo por unas fuerzas hambrientas y encolerizadas por no haber cobrado sus pagas, lo que ocasionó que arrasaran la ciudad, robaran y destruyeran monumentos y objetos de arte, violaran a las mujeres, solicitaran rescates, con prisión del Papa y muerte incluso de mujeres y niños, originando un gran escándalo en los países europeos. Un caso más reciente fue el saqueo por hambre que se originó en Brasil en abril de 1983, agravado por la sequía que obligó a la población al pillaje de las tiendas.

El ejemplo perduraba ya desde antes de la época clásica, en que al vencido se le torturaba y se le hacía ir como esclavo detrás del carro del vencedor. Pocas veces se perdonaba al enemigo. Horacio aconsejaba que se triunfara del enemigo y no hubiera ensañamiento con el caído. César en el desfile en Roma, por sus triunfos en las Galias, llevó encadenado al rey Vercingetórix al que después dio muerte. Los ejemplos se multiplican.

Pero hablemos ahora de otro pecado de nuestro tiempo y es el del comercio clandestino de las armas que con la droga y la prostitución organizado por mafias, incluidos los menores de edad, se convierte en una vergüenza en nuestro siglo. Se habla de arsenales atómicos y de armamento químico, como si fueran las colecciones notables de un museo. Y cuando las armas que han costado millones de dólares se hacen obsoletas se sustituyen por otras más modernas y se venden las primeras a otros países, muchos de ellos en subdesarrollo. El dinero que produce y se gasta en la industria del armamento podría redimir a los países cautivos de la pobreza y sirve, sin embargo, para matar. Es una locura que puede conducir a la destrucción de la humanidad. La disuasión de la guerra con el bombardeo sólo de Hiroshima ocasionó más de 130.000 víctimas, sin contar las consecuencias radioactivas en los contaminados. Parece entonces lógico que se busque la paz mediante el diálogo y que la guerra únicamente se utilice cuando algún país no quiera imponer la paz como procedimiento de imitación universal. En el tercer milenio creíamos que la paz sería la promesa del siglo, pero se va en camino en muchos países hacia la paz de los muertos.

Una nueva forma de terror colectivo se ha impuesto en la actualidad como una plaga peligrosa. Es el terrorismo, que cuando tiene un origen religioso, se confunde con el suicidio y el fanatismo. La población civil es siempre la víctima común que no quiere nunca la guerra. Una modalidad más peligrosa es la del bioterrorismo, ya empleada desde antiguo cuando se dieron mantas infectadas con el virus variólico a los indios Delaware para acabar con ellos, como se hizo en 1763. Estas ideas destructoras se ampliaron a enfermedades mucho más peligrosas, que Dios quiera no lleguen nunca a utilizarse, como el empleo del bacilo del carbunco y los virus rábico, los de la viruela o de Ébola.

Hubo una época en que las tres religiones monoteístas coincidieron en España hasta que erróneamente se acordó la expulsión de judíos y moriscos por motivos religiosos. Habría que suprimir la palabra enemigo y llegar a acuerdos pacifistas obligatorios. El terrorismo árabe estaba previsto muchos años antes y debieron atenderse las reclamaciones de los pueblos islámicos y prestarles ayuda.

La orden franciscana tiene siempre presente su lema: Paz y Bien.

Al final todos estuvimos conformes respecto al sentimiento antibelicista en cualquiera de sus formas y solamente hubo una pregunta cuando le dijeron al hermano Ascalón:

—Díganos qué arma se podría admitir y tolerar.

La respuesta fue inmediata y celebrada por todos:

—El cuchillo con el que cortas el pan.

ARTÍCULO 8

Toda persona tiene derecho a un recurso efectivo ante los tribunales nacionales competentes, que la ampare contra actos que violen sus derechos fundamentales reconocidos por la constitución o por la ley.

ARTÍCULO 9

Nadie podrá ser arbitrariamente detenido, preso ni desterrado.

ARTÍCULO 10

Toda persona tiene derecho, en condiciones de plena igualdad, a ser oída públicamente y con justicia por un tribunal independiente e imparcial, para la determinación de sus derechos y obligaciones o para el examen de cualquier acusación contra ella en materia penal.

ARTÍCULO 11

1. *Toda persona acusada de delito tiene derecho a que se presuma su inocencia mientras no se pruebe su culpabilidad, conforme a la ley y en juicio público en el que se le hayan asegurado todas las garantías necesarias para su defensa.*
2. *Nadie será condenado por actos u omisiones que en el momento de cometerse no fueron delictivos según el Derecho nacional o internacional. Tampoco se impondrá pena más grave que la aplicable en el momento de la comisión del delito.*

ARTÍCULO 12

Nadie será objeto de injerencias arbitrarias en su vida privada, su familia, su domicilio o su correspondencia, ni de ataques a su honra o a su reputación. Toda persona tiene derecho a la protección de la ley contra tales injerencias o ataques.

ARTÍCULO 13

1. *Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un Estado.*
2. *Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar a su país.*

LA NECESIDAD DEL TRABAJO



—Hoy quiero hablaros —comenzó el hermano Ascalón— del derecho al trabajo y de las obligaciones que conlleva, tanto desde el punto



de vista religioso, como del régimen jurídico y del de respeto al que lo produce, con su esfuerzo, y al que lo dirige.

»Antaño, aparte de horarios explotadores, había formas de vida, en un principio antihigiénicas y prohibitivas, con procedimientos que recuerdan actualmente los nuevos sistemas abusivos de producción, parecidos a los de la esclavitud que, desgraciadamente, siguen existiendo, con fácil mano de obra de mujeres y niños. Sobre esto se ha escrito mucho y no os voy a decir nada que no sepáis ya, incluso desde el punto de vista histórico. Igual que os recordé las formas existente para vencer en una guerra, también ha existido otra regla bien sencilla para el progreso económico. Se trata de ganar la mayor cantidad posible de dinero, en poco tiempo y gastando únicamente lo imprescindible en material y jornales.

»Y el que manda es el dinero al que se adora en nuestro tiempo como la meta deseable de todas las clases sociales. Con dinero se vive mejor —aunque no siempre— y se asciende en la escala social. Pero tanto el que trabaja como el que desde puestos altos lo gestiona, olvidan que también los patronos, industriales y banqueros, pongamos por caso, son esclavos de su trabajo, gastan horas de su vida y acumulan preocupaciones para ganar mayor riqueza, sin tener en cuenta algunos que la vida es breve y que los ataúdes no llevan carteras. Aquí lo dejas todo. Quevedo nos lo recordó:

*Cualquier instante de esta vida humana
es un nuevo argumento que me advierte
cuán frágil es, cuán mísera, y cuán vana.*

»Pero también hubo y hay empresarios que sirven de modelo, justos y respetuosos con los operarios, en algunos casos en un ambiente casi familiar de protección, que ya no existe.

»La revolución industrial transformó en los siglos XVIII y XIX los sistemas de vida agrícolas y artesanos. Se produjo entonces un absentismo rural con la migración de las gentes de los pueblos hacia la ciudad para huir del paro y encontrar trabajo en las recientes industrias donde se ganaba más. Se formalizaron las jornadas de trabajo en las que se incluyeron, sin contemplaciones, también mujeres y niños, incluso en las minas. Por ejemplo en Inglaterra en 1850 se votó la ley para las fábricas (*Factory-act*) por la cual los niños y niñas de ocho a trece años sólo podían trabajar seis horas y media al día. En los mayores de trece años y en las mujeres se ampliaba hasta diez horas y en los hombres se mantuvieron en las fábricas y factorías las catorce horas.

»Los agricultores y ganaderos pensaron que se viviría mejor en las grandes ciudades y que era más fácil educar a sus hijos. Pero no resultó así siempre, y algunas urbes industriales tuvieron barrios obreros, que semejaban *ghettos* de malvivir, donde proliferó el alcoholismo y la prostitución. Las novelas naturalistas reflejaron esta situación. El trabajo de la mujer en algunas latitudes ha sido penoso y extenuador, trabajando en las minas, en las faenas del campo, de lavanderas, cargadoras en los muelles, operarias en las fábricas de tabaco o de metalurgia, costureras, coristas, etc. La caridad tuvo que intervenir con hombres, mujeres y niños, casos de los que hablaremos otro día. Pero eso era tapar agujeros y resolver casos aislados. Todavía en el siglo veinte era corriente leer en la prensa casos angustiosos de mujeres viudas con hijos pequeños sin más asistencia que la caridad pública. En el anterior se creó la Sociedad de Amigos de los Pobres, organización filantrópica de ayuda a la que pertenecían destacados hombres y mujeres entregados generosamente a socorrer a los desasistidos. La sopa de los pobres se dio con frecuencia en los conventos, asilos y comedores de caridad y en las ciudades para mitigar el hambre a los que no tenían nada. La vida e, incluso, la muerte de los niños en los hospicios era horrible y el discurrir diario de la mujer, sobre todo, en las cárceles es mejor no explicarla.

»Lo verdaderamente sorprendente es que esto existe actualmente y muy acentuado en algunos países en los que los niños se han incorporado a la cadena de producción con unos salarios miserables en trabajos penosos obligados para los dos sexos. Según datos que tengo a mano, 250 millones sufren explotación laboral y dos millones padecen abusos sexuales. Esto es también esclavitud. Pero estas cifras se van incrementando y nos quedamos cortos cada año. Es aterrador e injusto que la tercera parte de la humanidad viva en una pobreza absoluta.

»Recordad a los trabajadores negros esclavos en los barracones y cómo ahora se hace lo mismo en lugares clandestinos o no, sometidos hombres, mujeres y niños a trabajos de hasta doce y quince horas por salarios irrisorios. Y lo mismo con poblaciones orientales. La esclavitud se prohibió y ha vuelto a surgir con nuevas variedades. Se calculó entonces que la esclavitud capturó no menos de 30 millones de africanos.

»Justo es también decir que actualmente, en muchos países, hay nuevas formas de socorro y protección al jubilado, al enfermo y a las personas desasistidas con legislación establecida, aunque no siempre se cumpla. Pero quiero referirme —apuntó Fray Eustasio— a los casos de subdesarrollo que hoy nos trasmite la televisión y comunica la prensa respecto a otras latitudes, fenómeno al que no

podemos ser indiferentes. Muchas de las organizaciones de cooperación, de carácter internacional, tienen poca efectividad en muchos países y en los congresos y reuniones internacionales no se cumplen los acuerdos tomados o no se aprueban las propuestas que debieran admitirse, ni siquiera las de protección de la Naturaleza. Herbert Marcuse decía que se podría ver en algunas de ellas “un *artificio de la razón*: la abreviatura para ayudar a reprimir preguntas indeseables”.

»El trabajo, igual que la enseñanza, debiera ser obligatorio y de fácil logro para, de esa manera, conseguir una mayor productividad y bienestar, aunque sea ganando menos. En nuestros días el paro es uno de los mayores males del mundo, lo que favorece el malvivir, la emigración clandestina, la pobreza y la delincuencia.

»Actualmente vamos en camino de completar la unidad europea de naciones y habría que ir a una confederación mundial progresiva. Parece lógico que para que exista trabajo se legisle que el número de horas laborales sea menor para todos: trabajadores, ejecutivos y empresarios. El aprovechamiento del ocio es también productivo, sea cultural, deportivo o empleado en diversiones y entretenimiento, y, sobre todo, haría más fácil la vida familiar. La creación artística y las aficiones personales precisan dedicación y deben ser atendidas y promocionadas. Habría entonces mayor tiempo para el descanso o el trabajo cultural y científico en todos los campos y, sobre todo, para vivir el ocio libre. No lo olviden. Pero si bien todos están de acuerdo en trabajar menos horas, casi nadie desea ganar menos, con lo que las experiencias efectuadas no han dado resultado por no aceptarlas patrones ni trabajadores. Ahora bien, muchas personas admiten trabajar media jornada y jubilarse anticipadamente, pero los ensayos no han generado trabajo, ya que el estudio de las causas y remedios contra el paro son muy complejos.

Terminada la charla ha habido numerosas intervenciones. Las preguntas se han sucedido, unas tras otras, con el máximo interés. Uno de los asistentes, por ejemplo, opinó que un cambio de mentalidad financiera a escala mundial era casi imposible; otro consideró una utopía, una de tantas, la posible coalición mundial. No ha faltado quien ha sugerido que una transformación en los países en subdesarrollo sólo puede realizarse con una nueva población bajo una tutela, no semicolonialista, sino protectora y costaría mucho dinero. Varios alegaron que sin una preparación cultural, se hace imposible cualquier modificación. Vendría a ser como echar dinero en un pozo. Para otros, Argentina sería el caso típico de regresión de un país rico echado a perder y arruinado por la corrupción político-

militar. Hay ayudas internacionales —alegaron algunos— que no sirven para favorecer el desarrollo de determinados países y tan solo se utilizan, en parte, para mitigar las hambrunas, pero suelen llegar tarde con los niños. Las desviaciones del dinero son frecuentes sin contar las inmoralidades en la administración.

En este abanico de opiniones hay quienes han achacado la decadencia y pobreza de algunas naciones a las dictaduras, guerras fronterizas o civiles, a la venta incontrolada de armas y a las guerrillas y fuerzas asesinas contra el campesinado. Con unas guerras crónicas han estimado casi todos que resulta imposible o muy difícil regenerar un país empobrecido.

Esperábamos atentos la contestación que nos daría el hermano Ascalón ante tantas preguntas. Después de escucharnos nos dijo que estaba de acuerdo, en parte, con la mayoría de las alegaciones de los intervinientes, excepto en la imposibilidad de un cambio mundial futuro. Tenemos que tener confianza —añadió— en los que presionan con objeto de lograr el progreso compartido. Sin esa esperanza no lograremos una vida mejor y por ello no debe ni puede desaparecer el ideal de una regeneración de los países pobres. Nuestro objetivo es ir reduciendo paulatinamente las bolsas de la pobreza. La solidaridad es, pues, la única solución, pero no perdáis la esperanza. Y con esto fuimos dispersándonos en grupos en los que continuaban las reflexiones y la búsqueda de soluciones viables a las situaciones planteadas.

ARTÍCULO 14

1. *En caso de persecución, toda persona tiene derecho a buscar asilo, y a disfrutar de él, en cualquier país.*
2. *Este derecho no podrá ser invocado contra una acción judicial realmente originada por delitos comunes o por actos opuestos a los propósitos y principios de las Naciones Unidas.*

ARTÍCULO 15

1. *Toda persona tiene derecho a una nacionalidad.*
2. *A nadie se privará arbitrariamente de su nacionalidad ni del derecho a cambiar de nacionalidad.*

ARTÍCULO 16

1. *Los hombres y las mujeres, a partir de la edad núbil, tienen derecho, sin restricción alguna por motivos de raza, nacionalidad o religión, a casarse y fundar una familia, y disfrutarán de iguales derechos en cuanto al matrimonio, durante el matrimonio y en caso de disolución del matrimonio.*
2. *Sólo mediante libre y pleno consentimiento de los futuros esposos podrá contraerse el matrimonio.*
3. *La familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado.*

ARTÍCULO 17

1. *Toda persona tiene derecho a la propiedad, individual y colectivamente.*
2. *Nadie será privado arbitrariamente de su propiedad.*

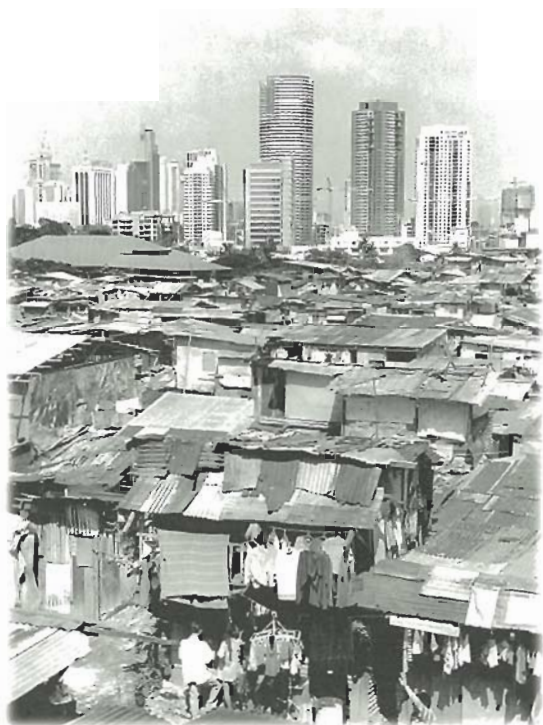
ARTÍCULO 18

Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión; este derecho incluye la libertad de cambiar de religión o de creencia, así como la libertad de manifestar su religión o su creencia, individual y colectivamente, tanto en público como en privado, por la enseñanza, la práctica, el culto y la observancia.

ARTÍCULO 19

Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión.

LA VISITA A LAS CHABOLAS



Esta semana no hubo reunión, ya que Fray Eustasio me llamó para invitarnos a una excursión en las

Estaba cayendo la tarde y a ambos lados del sendero en los escasos matos arbustivos albergaban algunos pájaros que nos acompañaron con su canto. A lo lejos veíamos las casas campesinas y la torre de la iglesia en cuya proximidad estaban los coches.

Ascalón nos invitó a que viéramos la finca de Laura, una amiga feligresa a la que conocía desde hacía tiempo porque llevaba con frecuencia flores a la capilla del convento y las depositaba a los pies de la imagen de San Francisco. Salió de él informarnos sobre su personalidad. Nos dijo que era una mujer muy sensible y una extraordinaria especialista en botánica, con un gran sentimiento protector de la naturaleza. Nos contó, a continuación, algo muy curioso, que le había explicado un día Laura. Las plantas —y lo sabía por experiencia— se comportan como relojes naturales al abrir y cerrar sus pétalos, según las horas del día. Laura que había vivido en Argentina comprobó el fenómeno: al amanecer, la Salsifi, de corola purpúrea, se abre a las cuatro de la mañana, las Crépidas a las cinco; cuando lo hace la Escorzonera, con sus hojas abrazadoras, es que son las seis, y el nenúfar lo realiza a las siete. La Achicoria silvestre nos anuncia que son las ocho, la Sabina roja las diez y la Cabellera de reina las once.

Por el contrario, desde la tarde comienzan determinadas plantas a cerrar sus flores: el Clavel prolífero a la una del mediodía, la Pulmonaria, de hojas rojas, a las dos; la Maravilla del campo (Caléndula) a las tres, como si echara la siesta, y la Oreja de ratón a las cuatro. Continúan la Saboyarda a las cinco y de seis a siete abre sus flores el Dondiego de noche, indicando que es la hora de levantarse para trabajar.

—Sus vecinos la quieren mucho —nos dijo— y es muy popular en la zona. Una tarde, por ejemplo, me estuvo hablando del amaranto y del color de sus flores y de la afelandra, de sus cuidados y utilización como planta decorativa de interiores. Ha debido sufrir mucho, tanto por sus depresiones, como por la incomprensión de algunos. Suele decirme que su especial conocimiento de las plantas es una forma de evasión y, a la vez, una búsqueda quizá de algún tratamiento a su mal. ¡Pobre Laura, siempre tan risueña y bondadosa! Cuando su mente se trastorna ella es la primera que se percata de que la van a llevar al médico o la van a internar. Y esto le hace sufrir mucho. Los que la rodean lo advierten porque Laura comienza entonces a hablar con las flores.

Cuando llegamos a la finca, nada más atravesar la verja, nos quedamos sorprendidos por la gran variedad de plantas y árboles que semejaban un pequeño jardín botánico. A ambos lados, a derecha e izquierda, todo eran cultivos florales de muchas clases, a los que Laura cuidaba como si fueran sus hijos.

—¿Y qué les dice a las plantas? —le preguntamos intrigados.

—Les habla como si fueran personas. Cuando está de buen humor, que es casi siempre, se acerca y les dice frases cariñosas, como si fueran dirigidas a una niña pequeña.

—¡Cuidate!, que te veo mustia.

Otras veces las piropea y se ríe con ellas y, por ejemplo, le dice a la «Caléndula»:

—Tus pétalos están tomando un color como el rostro de una moza de pueblo.

Cuando está con tos se cura ella misma y bebe una infusión de hojas o flores de Violeta, que la alivia o utiliza un extracto líquido de semilla de Pomelo. Pero cuando nota que su mente desvaría, pide a las flores que la salven:

—Quiero estar con vosotras y no ir al hospital, donde lo paso mal y no me comprenden. Soy tan sensible como vosotras.

Y a la vez que llora, les dice:

—Yo no soy una perturbada. Quiero que me dejen en paz con mi mundo y mis mutismos. Vosotras me consoláis y me comprendéis.

Cuando suceden estas cosas acude a Fray Eustasio para que la ayude y cuide las flores durante su ausencia. Y lo curioso es que cuando la internan, muchas de sus plantas se marchitan, aunque se las riegue. Parece como si la comprendieran y sufrieran con ella.

Laura salió a nuestro encuentro. En efecto, nos recordó una flor, precisamente el amaranto, flor de amor. Habló poco en nuestra presencia y la encontramos tímida y triste. Le pidió a Fray Eustasio que, cuando fuera necesario, atendiera sus cultivos y le fue diciendo lo que tenía que hacer y las plantas que exigían mayores cuidados. Le advirtió que los cactus eran plantas muy misteriosas y austeras.

—Por favor —dijo dirigiéndose a nosotros—, llévense las plantas que quieran.

Por atender su cortesía, cada uno escogió la que más le gustaba. Yo pedí una chalota (*Allium ascalonicum*) para plantarla en mi jardín. Laura nos explicó que esta planta fue traída a Europa por los cruzados y que al emperador Marco Aurelio no le gustaba por el olor que despedía.

Fray Eustasio le llevaba flores a Laura al sanatorio e intercedía ante los médicos para que la dejaran volver pronto a casa.

La excursión colectiva de este día fue una doble experiencia y nos vinculó más a nuestro maestro franciscano porque nos proporcionó un conocimiento de su vida y por sus atrayentes virtudes de amor a las personas y a la Naturaleza.

ARTÍCULO 20

1. *Toda persona tiene derecho a la libertad de reunión y de asociación pacíficas.*
2. *Nadie podrá ser obligado a pertenecer a una asociación.*

ARTÍCULO 21

1. *Toda persona tiene derecho a participar en el gobierno de su país, directamente o por medio de representantes libremente escogidos.*
2. *Toda persona tiene el derecho de acceso, en condiciones de igualdad, a las funciones públicas de su país.*
3. *La voluntad del pueblo es la base de la autoridad del poder público; esta voluntad se expresará mediante elecciones auténticas que habrán de celebrarse periódicamente, por sufragio universal e igual y por voto secreto u otro procedimiento equivalente que garantice la libertad del voto.*

ARTÍCULO 22

Toda persona, como miembro de la sociedad, tiene derecho a la seguridad social, y a obtener, mediante el esfuerzo nacional y la cooperación internacional, habida cuenta de la organización y los recursos de cada Estado, la satisfacción de los derechos económicos, sociales y culturales, indispensables a su dignidad y al libre desarrollo de su personalidad.

ARTÍCULO 23

1. *Toda persona tiene derecho al trabajo, a la libre elección de su trabajo, a condiciones equitativas y satisfactorias de trabajo y a la protección contra el desempleo.*
2. *Toda persona tiene derecho, sin discriminación alguna, a igual salario por trabajo igual.*
3. *Toda persona que trabaja tiene derecho a una remuneración equitativa y satisfactoria, que le asegure, así como a su familia, una existencia conforme a la dignidad humana y que será completada, en caso necesario, por cualesquiera otros medios de protección social.*
4. *Toda persona tiene derecho a fundar sindicatos y a sindicarse para la defensa de sus intereses.*

EL NIÑO MUERTO



*De nuevo en el aula de la Facultad
organicé el próximo encuentro para*

que Fray Eustasio nos hablara sobre sus experiencias en Hispanoamérica donde la orden le había enviado a conventos misioneros. Nos contó su gran curiosidad por conocer los pueblos y las comunidades indígenas: sus dialectos, formas de vida, religiosidad, trabajos y afanes.

—Al principio —nos dijo un día— me sorprendió y llamó mi atención, pero era tal la pobreza que me deprimía.

Nos comentó que no había estado en África, pero que el conocimiento de este Continente le llamaba la atención por su originalidad, tanto como el cercano territorio judeo-palestino del Próximo Oriente por ser el de los Santos Lugares y el de su origen. La India le parecía un mundo complejo, propio y diferente. En cambio, el de Las Antillas, la América central y andina y del Cono Sur le resultó muy peculiar e interesante. Así como a África se le ha llamado «el Continente misterioso», a América del Sur le denominó Papini «el Continente de la esperanza».

—Hay países —apuntó— que están en completo subdesarrollo. Sin embargo, los pobres de estas localidades te atraen por su bondad. Reparten todo contigo, pero la vida de los niños sin futuro te sobrecoge.

Hoy por fin, nos va a hablar de ellos. De la inocencia de los niños y de sus trabajos y explotación.

—El escritor Benito Pérez Galdós decía, con gran acierto, que la inocencia de los niños era una teología disfrazada. Atentar contra los niños es un pecado contra el Espíritu Santo, un ejemplo de suma maldad y una forma de ataque biológico, que no se puede perdonar. La dulzura y tristeza de sus caras no las puedes borrar de la imaginación. Las mujeres, sobre todo, son serviciales, resignadas y respetuosas. Incluso pedí permiso para trasladarme a vivir con ellos una temporada con objeto de conocer las lenguas indígenas. La lectura de la novela *Los perros hambrientos*, del peruano Ciro Alegría, me condujo a conocer e intentar socorrer las necesidades de las poblaciones indígenas.

»Y ahora quiero ponerles un ejemplo que me voy a inventar —añadió el franciscano—. Suponed que por Internet hiciéramos un llamamiento para realizar la que llamaríamos “La cruzada de los niños” para solicitar voluntarios generosos para trasladarse a estas localidades deprimidas para ayudarlos. Estoy seguro de que irían muchos y, ¿qué creen ustedes que pasaría? Más que una ayuda sería un perjuicio grave para ellos. Todo lo que no se organizara formalmente resultaría una feria de curiosidades. La gente iría con máquinas de fotografías, entregarían dinero y se llevarían cosas a modo de recuerdos y acabarían con sus pocos

recursos, con lo que al marcharse habrían originado el efecto de una invasión y por añadidura envidias, robos y recelos entre ellos. Me he preguntado si no debemos ayudarlos de otro modo, pero sería en zonas piloto o de ensayo favoreciendo su desarrollo con capataces y directivos formados por ellos mismos. En cuanto a los pueblos aborígenes salvajes lo mejor es no tocarlos, ya que la civilización los destruye y explota sus recursos naturales. No hay que intentar cambiar su ancestral forma de vida y sí mejorar su estado sanitario para que no se extingan.

Nuestro amigo queda un rato en silencio.

—El paisaje de esa Naturaleza le pone a uno en comunicación con la auténtica belleza y con su creador. No se pueden describir algunos paisajes que te sobrecogen y te hacen meditar por su inmensidad, desde las montañas de Los Andes donde viven comunidades indias, a bosques imponentes y ríos inmensos que te llevan a pensar en lo que significó la exploración primitiva de estas regiones por los españoles. Los pueblos americanos fueron en su origen fundamentalmente agricultores, pero más tarde fueron obligados a la minería donde se los explotaba con trabajos penosos y salarios mínimos y no fueron ajenos a ello los españoles y portugueses. Algunos pueblos indios habitantes de zonas inhóspitas de Los Andes se han mantenido más aislados y se han salvado de la contaminación civilizadora. En muchos de estos pueblos sobreviven con el autoabastecimiento que les proporciona una agricultura primitiva, la confección de tejidos y la explotación de las razas autóctonas. El tiempo se detiene en esos lugares. Todos los días son iguales si no sobreviene un bautizo o una muerte, la sequía o la temporada de las lluvias.

»Cuando visité algunos de estos pueblos cercanos al altiplano, me sorprendió su bondad y generosidad y cómo en su pobreza reparten contigo lo que tienen. Son de tal religiosidad y ternura que se dirigen a Dios llamándole con diminutivos cariñosos. Yo hablaba con ellos, escuché sus leyendas y tradiciones, les pregunté por sus idiomas locales, la riqueza de su folklore y recé con ellos. No tenía nada que llevarles, pero les contaba a las mujeres y niños lo único que podía ofrecerles: historias milagrosas en las que los héroes protagonistas eran santos y pobres, les enseñé las fábulas y a leer. Compartí sus desgracias y penurias. Pero me parecía poco. Me escuchaban con devoción, pero luego por la noche yo lloraba sin que me vieran. No lo pude soportar y por eso me fui y disculpé a otros religiosos que, indignados, se fueron con las tropas rebeldes de la guerrilla, lo que no me ha parecido tampoco solución.

»En las ciudades, el panorama es mucho peor. Los problemas de la América latina están en la desigualdad de la población, en el mal reparto de la economía, en el latifundio de las tierras, en el analfabetismo y en la corrupción política y administrativa. Compañías extranjeras comercian y administran las riquezas del país. Pero al lado de la pobreza hay grandes hoteles, fincas de recreo, formidables residencias y comercios de lujo. En su entorno se encuentran chiringuitos y zonas de ventas, sobre todo de productos artesanales. Donde hay pobreza encontraréis abundantes vendedores ambulantes en las calles.

Nos contó que, sin embargo, las posibilidades del pueblo y el mestizaje de las cuatro razas hacen de la población hispanoamericana un verdadero mosaico racial de múltiples posibilidades. El pueblo es muy ingenioso. Con la debida preparación es capaz de unos resultados asombrosos. De esos pueblos desasistidos han salido figuras literarias y científicas e incluso más de un Premio Nobel. En aquellas materias en las que interviene el talento, son capaces de sobresalir en poesía, novela, música y pintura, aunque no reciban ninguna ayuda. Su preparación cultural en la América del Norte y en Europa ha dejado pruebas de esas posibilidades. Su folklore es riquísimo y son los depositarios actualmente de la lengua española que hablan, incluso las clases bajas, con gran corrección.

—La mortandad infantil es abundante por enfermedades y desnutrición, sobre todo en las localidades indígenas. Todavía estamos a tiempo de salvarlos. En general, muchos niños en edad escolar tienen que trabajar para ayudar a los padres. Los ves trabajando en el campo, en la recogida de cartones o expurgando en los basureros en búsqueda de metales o chatarra para luego venderlo. Son lugares de focos microbianos que acaban con ellos, ya que adquieren todas las enfermedades. Tanto peor es la vida de los muchachos desasistidos que por no tener familia viven en pandillas dedicados a pequeños trabajos de limpiacoches y otros oficios, al robo e, incluso, al asesinato contratado, terminando en carne de presidio. Algunas niñas se dedican muy jóvenes a la prostitución o son llevadas a otros países con destino a los burdeles. Como es difícil recuperarlos los abandonan a su suerte o para que no perjudiquen el turismo muchos han sido asesinados en algunos lugares. Otros de ambos sexos se han ido con la guerrilla. Gran parte de ellos duermen en las calles y son perseguidos y despreciados. ¿Quién se ocupa de ellos? Recientemente he leído que 35.000 niños mueren cada día de enfermedades que en los países desarrollados se curan habitualmente.

»El siglo XX ha sido precursor de una explotación infantil de nuevo cuño, mediante el rapto de niños para la recuperación de órganos para trasplantes, dedicarlos a la pederastia o la compra de recién nacidos de familias pobres para su reventa en la adopción. Por lo visto, no hay escrúpulos —nos decía airado el hermano Ascalón—. No podemos ser espectadores pasivos de estos horribles crímenes, increíbles explotaciones del mundo infantil. Si tenemos que gastar nuestro dinero en bibliotecas o museos es preferible hacerlo, en los lugares de pobreza, para que coman y tengan protección los niños del Tercer Mundo y que conste que el alimento que les llega a algunas criaturas en los países africanos que sufren hambrunas les hace, a pesar de ello, biológicamente irrecuperables. Son esqueletos vivientes que, para vergüenza nuestra, tarda o no les llega nunca el alimento.

Nos fue mirando para que tomáramos personal conciencia y prosiguió: Hace años leí un texto del siglo XX, acerca de la muerte de un niño abandonado en España, que me impresionó. No me resisto a leerse a ustedes, tal como lo escribe el Dr. Gregorio Marañón al hablar de su estancia en Toledo, citando a Pérez Galdós:

—«Nota tristísima de la Catedral (dice en uno de sus apuntes) fue un día que vimos un niño muerto en la peana que, para colocarlos cuando eran muy pobres, había a metro y medio de altura en la columna primera de la derecha, entrando por la Puerta del Niño Perdido. Dicha peana miraba hacia la capilla de San Pedro. Por la tarde se llevaban los cadáveres de los niños a enterrar. El que vimos estaba completamente desnudito, de lo pobre que era. Creo que ha desaparecido tal costumbre. Y era triste, y no lúgubre, la exposición, durante todo el día de la muerte, en lugar tan visible, de la tristeza y pobreza de aquellos despojos. Sólo le faltaba al que vimos, para ser bonito, la vida. Su color, a la hora de llevárselo, era el de la Catedral en aquel instante. Quedó su recuerdo grabado en nosotros por su infinita pobreza, que destacaba entre tanto lujo y hermosura del ambiente, y porque su cuerpo se exhibía en pleno bulto sobre la peana sin oquedad, como una estatua, sin ninguna flor ni lucecita, cubierto sólo con un paño. Aquel cuerpo del inolvidable angelito atraía más que la contemplación de los santos, reyes y prelados que en el templo magnífico nos confunden con su majestad. Haber merecido un ser tan insignificante aquella cámara funeraria, aunque sólo fuera por unas horas, nos mantuvo durante mucho tiempo en adoración. Con la misma pobreza en que permaneció todo el día, se lo llevaron. ¿Dónde está la felicidad, nos preguntábamos? ¿En la fama, que sale de abajo, o en la gloria, que viene de arriba? ¡Quién lo sabe! Para este pobrecito,

ni una ni otra tenían significación ni valor. Y es posible que ahí residiera la única felicidad».² Estaba solo, sin familiares ni flores a su alrededor, ni oraciones, cosa rara entre los pobres, pero este niño era pobre hasta en esto.

Se hizo, a continuación, un silencio angustioso y prolongado, pues la congoja y emoción del franciscano se había transmitido a todos nosotros. Nos quedamos todos consternados y dimos por finalizada, sin discusiones, esta velada.

² «El niño muerto», *Elogio y nostalgia de Toledo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1941, pp. 99-100.

EL VIAJE A LA LEPROSERÍA



*El Evangelio nos cuenta las curaciones
de Jesucristo a varios leprosos, pero no*

indica la forma de vida de estos enfermos, la marginación a que eran sometidos, abandonados de todos y viviendo de la caridad, saliendo de las cuevas a pedir en los caminos. Era y ha sido durante mucho tiempo la lepra una enfermedad terrorífica por el miedo a su contagio y por creerse que era un castigo divino. Su fácil contagio por contacto directo o indirecto a través de ropas o utensilios de leprosos hizo que se propagara por todo el mundo, aunque fuera de aparición lenta y desigual. Hasta el siglo XIX no se descubrió el origen de la enfermedad, frecuente en los países asiáticos, africanos y también de América y Oceanía. Las guerras la trajeron a Europa.

Fray Eustaquio nos ha contado su visita a una leprosería de la isla de Culión, en Filipinas. Nos recordó, al tiempo, la historia de los leprosos de Molocay. Actualmente debido a los tratamientos y al cuidado de organizaciones que velan por la atención de estos enfermos se ha logrado reducir su propagación, incluso entre los niños. Este es el caso, entre otros, de la «Culión Foundation».

En la antigüedad, su aspecto sobrecogía en los casos crónicos y últimas fases, en que afecta el rostro, cuerpo y extremidades, que les desfigura y deja ciegos. La primera vista de estos leprosos más que desagrado produce profunda compasión y admiración a las personas dedicadas sanitariamente a atenderlos. Se tiene, sin que pueda evitarse, miedo de ellos.

La cooperación de gobiernos, universidades, organizaciones y particulares tiene como objetivo promover iniciativas que tienden a mejorar formas de vida en estas regiones. Incluso en Cantabria existe una singular actividad con organizaciones gubernamentales, asociaciones y particulares que contribuyen económicamente, sobre todo fomentando proyectos en casi todos los lugares del mundo.

Le preguntamos al fraile, haciéndole cambiar de tema, si había estado en otros lugares. Nos contestó que en todos los visitados había que buscar, sobre todo, la protección de la mujer, que es la que sustenta la familia.

Hay que planificar —nos decía— formas de producción, aunque sean modestas, ayudarlos en la asistencia sanitaria, en programas agrícolas, proyectos sociales, etc. para erradicar la pobreza y la enfermedad. La ayuda no puede basarse únicamente en la caridad, si no es en situaciones extremas que sobrecogen. Cuando se ve, por ejemplo, el trabajo de las mujeres en el campo con niños pequeños en las espaldas se da uno cuenta de que hay que ir a programas planificados con maquinaria, personal preparado y ayuda económica. Nuestros enemigos —añadía— son las mafias y la corrupción.

La orden salesiana ha realizado una labor meritoria con la instalación de talleres que han servido de modelos de formación. Por otro lado, médicos sin fronteras, enfermeras, veterinarios sin fronteras, farmacéuticos, ingenieros, arquitectos, religiosos, profesores y maestros se entregan voluntariamente a tareas de reconstrucción. Esto es lo que necesitamos, comités de solidaridad, cristianos o aconfesionales, que realizan proyectos en diversas materias y lugares.



ARTÍCULO 24

Toda persona tiene derecho al descanso, al disfrute del tiempo libre, a una limitación razonable de la duración del trabajo y a vacaciones periódicas pagadas.

ARTÍCULO 25

1. Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, vejez u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad.

2. La maternidad y la infancia tienen derecho a cuidados y asistencia especiales. Todos los niños, nacidos de matrimonio o fuera de matrimonio, tienen derecho a igual protección social.

ARTÍCULO 26

1. Toda persona tiene derecho a la educación. La educación debe ser gratuita, al menos en lo concerniente a la instrucción elemental y fundamental. La instrucción elemental será obligatoria. La instrucción técnica y profesional habrá de ser generalizada; el acceso a los estudios superiores será igual para todos, en función de los méritos respectivos.

2. La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales; favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos o religiosos, y promoverá el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

3. Los padres tendrán derecho preferente a escoger el tipo de educación que habrá de darse a sus hijos.

ARTÍCULO 27

1. Toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten.

2. Toda persona tiene derecho a la protección de los intereses morales y materiales que le correspondan por razón de las producciones científicas, literarias o artísticas de que sea autora.

LA DEFENSA DE LA NATURALEZA



*Si el hombre ha sido cruel y exterminador
con la propia especie humana, debemos*

considerar que los ataques a la fauna, flora y al medio ambiente no han sido menores. Cuanto mayor era el número de animales, y más si eran fáciles de cazar, su camino a la extinción se realizó con mayor prontitud. El ejemplo del bisonte en los Estados Unidos, con su merma hasta dejarlo casi como animal de los parques zoológicos, es bien conocido. Lo mismo ocurrió con la caza del uro y del bisonte en Europa. El elefante, la ballena, los delfines, el tigre, el águila real, el linco ibérico, el oso panda, los grandes monos antropoideos, los escualos, las tortugas marinas, los animales utilizados en peletería o las aves de bellos plumajes, etc. están en trance de desaparecer por una disminución notable y progresiva de su población. Hoy día, Aníbal no encontraría fácilmente en el norte de África treinta y siete elefantes para poder repetir la hazaña de atravesar con ellos los Pirineos y los Alpes. Pero también se ha producido una extinción de ciertas aves y anfibios. Sólo los insectos han sabido defenderse, en parte, a pesar de los ataques con insecticidas que, por cierto, les han hecho resistentes a ellos, y además se han vuelto contra el mismo que los usa.

Todo el daño que se haga a la Naturaleza revierte contra el ser humano. El cambio climático que hoy es ostensible, se debe precisamente a la indiferencia tras unas leyes que se postponen ante una economía enriquecedora. Incluso los atentados contra el paisaje constituyen un perjuicio de la estética y el bienestar. Cambiar árboles y jardines por cemento no es bueno para el espíritu. Las talas de la región del Amazonas, verdadero pulmón mundial, la contaminación de los mares y una posible muerte quizá algún día de las diatomeas, encargadas también de la función clorofílica, constituiría la desaparición de las principales especies que pueblan la tierra, incluidos nosotros.

En el mar, la sobrepesca, la contaminación, los cambios de nivel y de temperaturas, que ya se advierten, tienen forzosamente que influir negativamente en su ritmo productivo y en el mantenimiento de su normalidad. La confrontación de la Naturaleza con la tecnología no ha sido armónica, ya que lo positivo en los adelantos y descubrimientos, a favor de la agricultura y la ganadería, ha servido también para una mayor esquilmación en el caso de los bosques, parques naturales y de la fauna salvaje. La recuperación de especies y la transformación del medio ambiente lo hace bien la Naturaleza, si no se rompe el equilibrio. Las catástrofes naturales ya son de por sí numerosas debido a erupciones volcánicas, seísmos, sequías, ciclones, etc.

La destrucción de los bosques por talas, incendios provocados, tan de moda actualmente, aumentan la erosión y el cambio climático. Los tornados arrastran

el polvo y producen cataclismos, como el del 12 de mayo de 1934. Las inundaciones, los ciclones y las erupciones volcánicas son otras tantas muestras de una modificación del clima que, por añadidura, perjudican sobre todo a muchas regiones ya de por sí empobrecidas. De esto tenemos ejemplos bien recientes en Estados Unidos, el Caribe o Indonesia.

Otro problema todavía más dramático y de sumo riesgo es la contaminación radiactiva. Si como defensa, venganza o desesperación se empleara en una guerra, sus efectos serían imprevisibles. En este sentido, en 1972 se creó Greenpeace, institución con delegación en España fundada en 1984. Su eficacia y valiente compromiso de lucha se ha hecho popular a raíz de sus campañas en contra de las pruebas nucleares, el traslado de residuos, la contaminación del mar y la defensa de las especies en trance de extinción.

Un nuevo sistema de destrucción se ha producido en nuestro tiempo por los expolios culturales que se realizan furtivamente en yacimientos, por el saqueo de piezas arqueológicas, el deterioro y destrucción de archivos, muchos de ellos originados por las guerras. Los efectos de los bombardeos, aparte de las muertes, destruyen museos, bibliotecas y edificios notables civiles y religiosos. La reciente guerra de Irak es un ejemplo de pérdidas culturales irrecuperables.

El contrabando arqueológico organizado por mafias es uno de los negocios más retributivos a nivel mundial, en lugares expoliados de Méjico, Centro y Sudamérica, España, Portugal, Italia, África, etc. de donde proceden las piezas para su venta en los Estados Unidos, Suiza, Alemania, París, Madrid o Barcelona. Junto a las excavaciones furtivas de noche realizadas en Italia por los «scavini», cuyos objetos arqueológicos luego se venden a altos precios, están los falsificadores, algunos de ellos verdaderos expertos especializados en reproducciones. Tanto peor es el robo y deterioro de pinturas y esculturas en iglesias, ermitas y capillas de los pueblos y la falsificación de cuadros de grandes firmas y también la venta de imitaciones.

Un apartado especial merecen el deterioro de pinturas rupestres, las excavaciones no autorizadas en busca de materiales del Paleolítico o de pecios que van a parar a manos de los coleccionistas. Todos estos casos son atentados contra el patrimonio de estos pueblos que, a veces, colaboran para librarse de la pobreza. Pero esos bienes forman parte de un catálogo espiritual e intelectual que roban a sus hijos.

Como nos decía el hermano Ascalón, dentro de su gravedad es mucho peor cuando lo que se destruye es la vida humana. El ser humano es la gran joya de

la creación. Vale más salvar una vida que algunas bibliotecas y, por favor, no me lo pongan en duda. La mayoría de las bibliotecas pueden hoy recuperarse en parte, y ya las tenemos virtuales. En diferentes lugares del mundo existen repetidos ejemplares raros y numéricamente escasos, pero el hombre muerto ya no resucita. Hemos destruido y hecho sufrir a muchos seres humanos.

Hasta ahora el conferenciante no ha querido manejar argumentos religiosos que también tienen su fuerza en grandes sectores de la sociedad. Costó muchos millones de años que la evolución creara un ser humano racional que fue enriqueciendo la tierra con descubrimientos que, en parte, se volvieron contra él mismo. Debemos aprovechar éstos y los avances técnicos en provecho de todos.

—Quizá, si algún día añadió el buen franciscano— logramos recuperarnos moralmente; cuando se escriba la historia del tiempo pasado quedará, junto a la obra de hombres y mujeres geniales o no, el desdoro producido por errores de conducta de autodestrucción. Deberían haber prevalecido el arrepentimiento y la experiencia para no volver a caer en los mismos defectos. Hemos de aprender, pues, a evitar lo que nos hace daño. Y por hoy no hablo más.

La discusión ha sido esta vez muy breve. Solamente uno de los asistentes preguntó si la implantación del cooperativismo y las reformas agrarias en África y Latinoamérica servirían para evitar el subdesarrollo.

—Los ensayos se han hecho desde antiguo —respondió el franciscano— en países como Méjico con los ejidos, en Colombia ya implantado el sistema en 1921 por el sacerdote Adán Puerto y el doctor Ignacio Mariño; en Chile, por ejemplo, con la Coopempar; los *kibutzs* en Israel, la reforma médica y cultural en Cuba, etc., han servido para la explotación colectiva en algunas regiones, tanto para el campo como para la industria y con ello para una mejor forma de vida. Sin embargo, en muchos lugares no han prosperado como debieran y el resultado ha sido muy desigual debido a las concomitancias políticas, los monopolios financieros y el sistema de colonialismo económico, ajeno a ellos. Pero todo lo que se haga para solucionar problemas me parece positivo y mucho más cuando permitiría con diversas formas de explotación racional de recursos de forma cooperativa, el autoabastecimiento, las agrupaciones familiares y las posibilidades de educación y preparación técnica.

LA EMIGRACIÓN



*Uno de los temas pendiente
en nuestras reuniones era el*

de la migración de las poblaciones, traslados forzosos tan abundantes desde antiguo en busca de otras tierras donde establecerse en un medio social y geográfico mejor. Los animales también emigran y así se han propagado con la trashumancia, como procedimiento de defensa contra el hambre y para alimentarse y reproducirse mejor y con ellos muchos pueblos pastores nómadas.

»Las sequías y las guerras que destruyeron sus asentamientos obligaron a las poblaciones a huir y a buscar en sustitución lugares más apropiados. Las matanzas por problemas étnicos, religiosos o políticas —hoy de gran actualidad— han obligado también a grandes contingentes de personas desasistidas a emigrar para salvar sus vidas, y encontrar medios elementales de subsistencia.

»Algunas ciudades prósperas de la antigüedad quedan como testimonios de un esplendor lejano. ¿Qué fue de Petra o de Machu Picchu, la ciudad perdida de los incas? En los tres últimos siglos —nos recordó Ascalón— que la falta de trabajo en familias numerosas obligaron a viajar a otras ciudades, a naciones próximas e, incluso, continentes lejanos. La esclavitud fue una emigración forzosa, ya practicada desde la Edad Media, pero el nuevo Continente americano atrajo en el siglo diecinueve a la mayoría de la población desasistida de Europa que se trasladó individualmente o con familias enteras. Los otros Continentes más pobres y superpoblados fueron las fuentes de esos cambios de la población. España no se vio libre de estas salidas de personas a Hispanoamérica y más recientemente a Suiza y Alemania durante el franquismo. He copiado en la biblioteca de la Universidad algunas cifras, supongo que aproximadas, de la emigración española: En Gran Bretaña trabajaron más de 30.000 españoles en la hostelería y servicios domésticos; en Francia, 661.000; en Alemania, 245.000; en Suiza, 102.000; en Bélgica, 52.000, aparte de la emigración a Australia y al Brasil con barrios completos de españoles y los esparcidos por el resto de América. Para algunos la emigración fue temporal y regresaron después a España.

»Los habitantes de las antiguas colonias inglesas y francesas eligieron la metrópoli, pero también los nativos europeos repoblaron después Canadá, Estados Unidos o Australia. Ahora se ha producido un intercambio de población de unas ciudades a otras, incluso en la misma Europa del Este al Oeste y del Sur al Norte, salidas de la población de una manera furtiva huyendo del paro y de la pobreza, contingentes constituidos en buena parte por personas no siempre cualificadas, cuya absorción supone un problema.

»La inmigración de las gentes del Tercer Mundo, sin esperanzas de futuro, constituye un problema social y moral de difícil solución. La llegada de las

“pateras” a España con grupos subsaharianos sobrecoge por la explotación a que son sometidos y por la cantidad de muertes que se producen al intentar llegar por mar a tierra española. Hay países de África, como Tanzania, Ruanda, Uganda y Burundi, de extrema pobreza. Lo mismo pasa en Haití, Ecuador, Bolivia, Perú, India, Brasil e Indonesia donde la existencia normal se hace imposible.

»En los Estados Unidos la publicación de la novela *La cabaña del tío Tom*, de la escritora Harriet Beecher Stowe, fue todo un alegato contra la esclavitud. Algún día aparecerá una novela española que cuente la honda tragedia de las poblaciones africanas que huyen del paro y de una vida sin recursos para sus familias. Es una población emigrante de hombres, mujeres y jóvenes, incluso niños, que prefieren antes arriesgarse a perder la vida que a morir lentamente de hastío y pobreza. Sueñan con pasar a Europa. Los países cercanos de Grecia, Italia y España son su meta. En nuestro caso, las Islas Canarias constituyen el primer paso o por tierra las provincias del Sur y del Levante español. También mafias organizadas comercian con un nuevo tipo de esclavos, gentes que venden todo lo que tienen con la confianza de encontrar algo tan natural y respetable como es el trabajo. Gentes jóvenes, con sueños y esperanzas que se frustran.

»Ningún país puede acoger a todo el que llega, pero habrá que encontrar una solución. Algunas de las inmigraciones son temporales y estacionales para trabajar en las recogidas de frutos. Ya son frecuentes las llegadas de mujeres en gestación con objeto de que nazcan sus hijos y adopten la nacionalidad del país de llegada. Los obreros autorizados desean la reunificación familiar que es, por otro lado, una aspiración justa y deseable. El problema es arduo y precisa una solución, al menos parcial, con la intercolaboración de los países pobres y ricos.

»Los inmigrantes hispanoamericanos tienen la ventaja del idioma y viene a ser la otra cara de la moneda en una historia de otro tiempo en que los españoles se asentaron en América y se cruzaron con la población de los países de llegada o regresaron como “indianos”. En los siglos diecinueve y veinte hubo una gran emigración desde España a Méjico, Cuba, Argentina y Brasil.

»Por otro lado, hay una misma religión cristiana que les hace, además, por el clima de algunas regiones españolas, llevar una vida más cómoda aquí, que en otros países que les resultan extraños, donde se reúnen formando barriadas en las grandes ciudades norteamericanas. También ellos están repoblando España con sus familias numerosas.

»El racismo es un injusto ataque contra estas pobres gentes que, a parte de tener sus propias dificultades de adaptación, pues algunos no dominan el idioma

y la mayoría carece de viviendas dignas, caras para ellos, se ven discriminados por el color de su piel, por su religión y hábitos de vida diferentes. Igualmente encontramos en ellos la explotación en los salarios que, a veces, no se pagan.

»La inmigración clandestina es, quizá, uno de los problemas más graves del futuro, que presiona sobre los gobiernos de los países desarrollados. Algunos, que son devueltos a sus países de origen, repiten las tentativas y es tal su desesperación que prefieren, sabiéndolo, exponerse a la muerte en un nuevo viaje en embarcaciones inadecuadas y trasladarse por mar sin saber siquiera nadar. No les queda otra solución ante las sequías, el hambre y el paro.

Y continuó nuestro piadoso franciscano:

—Cuando leí la novela *Los perros hambrientos* me sobrecogió la escena en que una madre con el burrito y sus hijos pequeños pide angustiosamente comida, momento en que muere el más pequeño y los otros, con los vientres hinchados, están en trance también de fallecer. Es entonces cuando la madre encuentra a uno de ellos comiendo tierra... Es una descripción cruel, pero desgraciadamente real en África y parte de América.

¿HACIA DÓNDE VAMOS?



*—Estos problemas expuestos —nos dice
el hermano Ascalón— son conocidos*

desde la antigüedad y persisten. Lo que ha cambiado es la mentalidad de la población de todas las clases sociales que está presionando sobre los gobiernos a través de grupos diversos, pacifistas, organismos internacionales para el desarrollo y el fomento de la cultura, la protección agrícola y de la Naturaleza, instituciones de solidaridad, ONG's, etc. La antiglobalización no deja de ser una reacción contra los abusos capitalistas que no son justos, ni siquiera a la hora de cobrar los impuestos a los que más tienen.

»Se pretende que el sentimiento de un cambio y el deseo de que una mejor distribución de la riqueza se lleve a cabo de una manera racional y cristiana sea general. Pero nos queda el problema de conocer en qué etapas se va a efectuar. Los objetivos son múltiples y la ONU proyecta para el milenio reducir a la mitad a las personas que padecen hambre, eliminar las desigualdades de la enseñanza y reducir la mortalidad infantil.

»¿Habrà que poner un impuesto o contribución para resolver estas cuestiones? Parece que la solución, debido a lo complejo del problema, es lenta y, por ejemplo, el paro juvenil crónico está también extendido con cifras elevadas en numerosos países de Europa e, incluso, en los Estados Unidos, donde el porcentaje de paro y pobreza es también alto, igual que la delincuencia juvenil. En el país más adelantado del mundo un gran número de personas pobres de color se alimentan con comida envasada de perros, que es más barata que la humana.

»Es un atentado también biológico, ya que los jóvenes se casan cada vez más tarde y limitan el número de hijos. Se ha previsto, según la II Asamblea Mundial de la ONU sobre Envejecimiento, que para mediados de este siglo la población mundial de personas jóvenes y mayores estarán en igual proporción. Este incremento de la edad repercutirá en todos los países, pero sobre todo en los subdesarrollados, con una agravación de la pobreza y un coste elevado en la cobertura de la seguridad social, ya que requiere mayores gastos en medicinas y de personas dedicadas a su cuidado. No está en nuestras manos resolver el problema y dejémoslo a la atención y el cuidado de los gobiernos que deben facilitar el trabajo y los matrimonios jóvenes. Pero, de momento, al pobre no le queda otro remedio que implorar a Dios, al que se dirige en uno de los Salmos con estas palabras:

Yo soy un pobre menesteroso.

¡Socórreme, oh Dios!

Tú eres mi ayuda y mi libertador.

¡Oh, Yave, no te detengas!

LA CENA DE DESPEDIDA



Hemos concluido el ciclo de charlas con

las que Fray Eustasio nos ha hablado de los temas de nuestro tiempo que nos preocupan. Su última intervención ha sido sobre los objetivos del milenio para conseguir la eliminación de la pobreza.

—Ustedes los conocen porque figuran entre los proyectos de la ONU que se quieren hacer cumplir en este siglo y que, en líneas generales, son los siguientes: evitar el hambre y la pobreza que la origina, la difusión de la enseñanza, al menos la elemental; reducir al máximo la mortandad infantil, la igualdad y defensa de los derechos de la mujer, la protección del medio ambiente, el fomento y desarrollo de los países pobres, la eliminación o disminución de ciertas enfermedades endémicas en los países subdesarrollados y su tratamiento, la ayuda económica para pagar las deudas contraídas por los países pobres o perdonarlas, etc.

»Algunos —nos dijo— los hemos tratado estos días, pero su número se multiplica, ya que unos males traen otros. El paro y la pobreza ocasionan el hambre y ésta la enfermedad y la delincuencia. Las vías de propagación del hambre y la enfermedad son numerosas. Su tratamiento origina que se incremente el gasto que se necesita para comer y si, por desgracia, se deriva un fallecimiento, junto al dolor se produce un nuevo gasto y a veces esas personas dejan huérfanos o desaparecen quienes contribuyen al trabajo familiar. Es una cadena que hay que cortar a nivel mundial con justicia y generosidad. Y ya termino con estas consideraciones que deben hacernos meditar. Tenemos un dilema: la resolución paulatina y sistemática de este problema mundial en plazos concretos o el suicidio colectivo. ¿Nos ha tocado la solución a nuestro siglo? Así parece y es tiempo suficiente para una mejora en busca de la utopía realizable. Y como soy religioso —añadió Ascalón— os aconsejo que terminéis con la lectura de la dura Oración con que Giovanni Papini terminó su *Historia de Cristo*. Y con gracia nos dijo:

—Os espero en la biblioteca para leerla.

Terminado el curso, le propusimos a nuestro profesor que como punto final viniera a cenar con todos nosotros. Esta vez no se resistió y le pareció bien e, incluso, sugirió que la cena se hiciera en el convento. Cenamos todos una sopa de ajo y unas sardinas que no se escatimaron, pan y fruta. Nos ofrecieron agua y un vaso de vino. Fue un día especial y de fiesta.

Se iniciaba la noche cuando nos sentamos a la mesa. La charla entre nosotros fue muy entretenida y la recuerdo muy gratamente, porque uno de los mayores goces de la mesa está en compartirla con buena compañía. Con este motivo escuchamos a Fray Eustasio que nos habló de las Misiones fundadas por la Orden franciscana en San Francisco y Santa Clara, de las que existe puntual

testimonio, así como de la doble actividad desarrollada en ellas al tomarse posesión de las nuevas tierras en nombre del Rey de España. Nos recordó los trabajos dedicados a convertir a la religión católica a los indios. Escuchamos con atención las palabras que Fray Junípero Serra pronunció en 1777 cuando visitó la Misión y que ahora repetía el hermano Ascalón:

—«Gracias, Dios mío. Ya nuestro Padre San Francisco, con la Santa Cruz de la Procesión de Misiones, llegó al último término del Continente de California...».

Para terminar, se puso en pie y pronunció estas emocionadas palabras de despedida:

—La esperanza es el soporte de la vida. La esperanza y la capacidad de adaptación del hombre son dos cualidades inherentes al género humano. Si, por desgracia, algún día estuviera en trance de desaparecer nuestra especie de la tierra, no será por catástrofes naturales, sino originado por el loco suicidio y la maldad de los hombres. Pero como creo en la esperanza, en medio de la desolación y la angustia, se producirá el milagro de la aparición de un nuevo Adán, el hombre del futuro, que estoy seguro encontrará una mujer, otra Eva, y así resurgirá de nuevo la vida humana sobre la tierra, pero ya será, quizá, de otra manera bien distinta.

FRAY EUSTASIO ASCALÓN SIGUIÓ, COMO SIEMPRE, ASISTIENDO A LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA. PERO UN DÍA SE CORRIÓ EL RUMOR DE QUE ESTABA PREPARANDO UNAS IMPORTANTES OPOSICIONES PARA DEDICARSE A LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA Y DEJAMOS DE VERLO. ATRAJO MI ATENCIÓN EL HECHO DE QUE NO ME VOLVIERA A LLAMAR Y ME VI OBLIGADO A PREGUNTAR POR ÉL EN EL CONVENTO. ME QUEDÉ SORPRENDIDO Y ENTRISTECIDO CUANDO ME DIJERON QUE HABÍA SOLICITADO SER TRASLADADO A UN CONVENTO FRANCISCANO DEL TERCER MUNDO.

LAUS DEO

ARTÍCULO 28

Toda persona tiene derecho a que se establezca un orden social e internacional en el que los derechos y libertades proclamados en esta Declaración se hagan plenamente efectivos.

ARTÍCULO 29

- 1. Toda persona tiene deberes respecto a la comunidad, puesto que sólo en ella puede desarrollar libre y plenamente su personalidad.*
- 2. En el ejercicio de sus derechos y en el disfrute de sus libertades, toda persona estará solamente sujeta a las limitaciones establecidas por la ley con el único fin de asegurar el reconocimiento y el respeto de los derechos y libertades de los demás, y de satisfacer las justas exigencias de la moral, del orden público y del bienestar general en una sociedad democrática.*
- 3. Estos derechos y libertades no podrán, en ningún caso, ser ejercidos en oposición a los propósitos y principios de las Naciones Unidas.*

ARTÍCULO 30

Nada en esta Declaración podrá interpretarse en el sentido de que confiere derecho alguno al Estado, a un grupo o a una persona, para emprender y desarrollar actividades o realizar actos tendientes a la supresión de cualquiera de los derechos y libertades proclamados en esta Declaración.



Adoptada y proclamada por la Resolución de la Asamblea General 217 A (III) del 10 de diciembre de 1948.

EPÍLOGO

por

JOSÉ MARÍA ALONSO DEL VAL, O. F. M.

Vicepresidente del *Centro de Estudios Montañeses*. SANTANDER (Cantabria)



*«Sean y se llamen Hermanos Menores
para ser servidores de todos»,*

estando humildemente más cerca y a disposición preferente de los últimos... Este fue el anhelo testimoniado y ofrecido como proyecto de vida por el Poverello de Asís a sus compañeros, que tan bien asumió, compartió y enseñó a vivir el joven y cercano Antonio Hispano —de nombre familiar Fernando Bulhoes Taveira—; y ahora San Antonio de Padua, o de Lisboa... o de todo el Mundo.

Efectivamente; la primavera de 1231 prometía una cosecha abundante, que se granaba en las palabras llenas de unción y energía de este «seráfico hermano de la primera generación», ante la gente de Padua, congregada en masa en su plaza comunal. De su autoridad ciudadana, este predicador encendido en el amor a la multitud de indefensos, empobrecidos, harapientos y leprosos, estaba a punto de lograr algo insólito en aquella inolvidable cuaresma de renovación moral, espiritual y ética: que los dirigentes políticos de esta preclara ciudad en la que tanto se le apreciaba, derogaran una severa ley que penaba con prolongada y dura reclusión carcelaria con trabajos forzados, a los deudores insolventes de los préstamos que los cambistas de las aljamas judías ofrecían, hipotecando depósitos de valores y prendas, y cuyos intereses devengaban sobre la base del capital anticipado una media habitual del ochenta por ciento anual... Como es de suponer, muchas familias después de arruinarse, se deshacían sin remisión a causa de la aplicación de estas duras leyes; obligando a los cabezas de familia e hijos mayores a restañar las deudas con trabajos denigrantes dentro de las ergástulas, a la vez que quedaban a la intemperie el resto de los componentes familiares.

Gracias a las palabras proféticas de Antonio, las autoridades mudaron los criterios de aplicación de esta «dura lex», estableciendo que los deudores insolventes sin culpa mayor, no pudieran ser privados de libertad personal a fin de que no sufrieran daños los terceros, en los cuales solía repercutir gravemente... Precisamente las frases más aceradas de fray Antonio en sus sermones, están dirigidas contra la avaricia, mezquindad y acaparamiento de los prestamistas usureros, los cuales —como queda dicho— reducían con frecuencia a la ruina a sus clientes, multitud de familias y gentes, forzándoles de por vida a una dependencia de explotación y expoliación. Sin ambages o contemplaciones les llamaba «sinagogas de Satanás» y «sanguijuelas enfulladoras» (sic); su lucha se hizo cruzada contra toda forma de imposición injusta que fuera causa de desgracia severa para las personas de las capas sociales más pobres y miserables.

Para fijar mejor en sus oyentes las proposiciones y enseñanzas y grabarlas en la conciencia, el hermano Antonio lo refería con abundantes ejemplos, realizando gestos célebres, como el que refiriera al «milagro del avaro»: con ocasión de

haber fallecido un conocido y relevante agente de préstamos en aquella ciudad, y habiendo llegado a Antonio su noticia, invitó a una legación de sus escuchantes a que se acercaran a la casa del finado y procedieran a abrir la caja con el depósito de caudales, donde habrían de descubrir —con indescriptible asombro y todavía caliente—, su corazón metalizado con los demás montones de monedas. De ahí la riqueza iconográfica de este santo de todo el Mundo: junto a la familiaridad con que sostiene la inocente humanidad del Niño-Dios, sentado sobre el libro de los evangelios, de los cuales Antonio fuera llamado «arca de la sagrada Escritura» (por el Papa y amigo suyo, Gregorio IX), en la otra mano ofrece un panecillo, despertando y motivando abundante y generosa caridad solidaria hacia los más necesitados, desde aquellos que acuden a alcanzar favores divinos y urgencias a través su bendita y poderosa mediación.

La audacia y testimonio del que fuera proclamado por Pío XII en enero de 1946: «Doctor evangélico», caló entre sus hermanos de hábito y vida, aflorando en una Institución promovida por la familia de la Orden de los Hermanos Menores, la cual cristalizaría en una obra social de gran relevancia e influencia en la sociedad de su tiempo y en las posteriores: los «Montes o Alcábalas de Piedad y Socorros»... A finales del siglo XIV se volvió a retomar con fuerza el tema de los préstamos a interés con visión global y realista. Sucedió esto desde los planteamientos expuestos en la doctrina del franciscano Fr. Guillermo de Cremona (m. en 1402). Cincuenta años después ya está suficientemente maduro y dispuesto el entramado para ser ofrecido como una marca alternativa en marcha: en 1452, Fr. Miguel de Cárcano de Milán erige el primer Monte de Piedad, junto a Fr. Bárnaba Manasei de Terni en Perugia. Otro tanto hace Fr. Domingo de Leonissa en Áscoli (1458), y después en 1463 en Orbiato y Eugubio, mereciendo este experimento la confirmación y bendición de Pío II, el cual les llama en la bula «Mons Christi».

A partir de aquí se extienden ya por todo el norte y centro de Italia, promovidos por el incansable Fr. Bernardino de Feltre —verdadero sociólogo de la Institución—, (m. en 1494), y otros como Fr. Marcos de Montegallo y Fr. Ángel de Clavasio, a los cuales se une al poco tiempo toda la pléyade de sus hermanos del movimiento de la «Observancia franciscana», encabezados por sus santos maestros Fr. Bernardino de Sena y Fr. Jaine de la Marca. No obstante, esta obra profética para abrirse camino hubo de afrontar la oposición radical y lógica de los prestamistas y cambistas hebreos a los cuales defendían generalmente los señores feudales del sistema, ya que a ellos les afectaba directamente. Cifrabán

los Hermanos Menores su estrategia en aislar y desviar del prestador judío a la clientela cristiana, invitándoles a acopiar y sumar los fondos en depósito de ahorros, que después habrían de servir de préstamos a intereses módicos que solían oscilar entre el cinco al siete por ciento, para provisión de sueldos y gastos anejos a los oficiales administrativos de los mismos. A pesar del visto bueno y «placet» de los Romanos Pontífices, que culminaron en la aprobación definitiva de los mismos en la sesión 5.^a del V.^o Concilio de Letrán (mayo de 1515), convocado por León X; y de nuevo por el Concilio de Trento con Pío IV, en su sesión 22.^a (septiembre de 1562), la iniciativa y empresa de los Montes de Piedad desencadenó no sólo la lógica oposición antes señalada de los prestamistas judíos, sino también la impugnación encarnizada de teólogos, moralistas y juristas religiosos dentro de la Iglesia.

Así fue esta «guerra» contra la Institución y sus animadores, en la que hubo de emplearse a fondo e ir ganando perseverantemente batalla a batalla. Destacó entre otros el agustino Fr. Nicolas Varcano de Piacenza, con la obra *De Monte Impietatis* (Cremona 1496), iniciador de una pendencia acérrima sobre su licitud, a la que se sumaron los dominicos. Fue contestado por Fr. Bernardino de Bustis, O. F. M. (franciscano), en su «Defensorium Montis Pietatis, contra figmenta omnia emulae falsitatis» en 1497. El autor es fecundo no sólo en la refutación de los adversarios, sino riquísimo en noticias acerca del origen e incremento de los «Montes de Piedad» o «Montes de los Pobres», así como en el arte y parte que los Frailes Menores tuvieron en ellos. En la defensa y siembra de esta Institución, los franciscanos fueron —como queda dicho— sañudamente perseguidos y expulsados de algunos lugares, como sucedió en Milán con el nombrado e incombustible Fr. Miguel de Cárcano, reiteradamente desterrado hasta lograr la aprobación y reconocimiento.

En Hispania, y en particular en el Reino de Castilla; la alternativa a la usura y desmesura de los préstamos y renuevos que ejercían principalmente los cambistas judíos en la sociedad de su tiempo, tuvieron igualmente pronta contestación y valiosa alternativa profética, también de la mano e iniciativa de los Hermanos Menores, siendo incluso anterior en el tiempo a la italiana; pues la bula de las llamadas «Arcas de Misericordia y Socorros», aprobada y expedida por el Papa Eugenio IV en 1442 —en la cual se especifican las funciones, medios y fines de estas benéficas y providenciales Instituciones—; las cuales tuvieron una influencia trascendental en los lugares y pueblos donde se fueron incardinando a partir de la segunda mitad de ese siglo XV, cuando los Fernández de Velasco —Condestables

de Castilla—; las promovieron y defendieron haciéndolas posible en las diócesis de sus dominios (Burgos, Calahorra, Osma, Palencia, Segovia...), sobre todo en el entorno de los conventos franciscanos, cuyo «guardián» o superior formaba parte de la comisión gestora con algunos de los miembros de la «Tercera Orden», o laicos comprometidos desde el ideal de la espiritualidad franciscana. Así las encontramos en: Medina de Pomar, Briviesca, Herrera de Pisuergra, Frías, Arnedo, Burgos, Belorado, Pedraza, Berlanga de Duero, etc. Uno de los servicios más requeridos y que se ofrecían desde las mismas eran los «Mons frumentarii»: pósitos para proteger al pequeño agricultor y/o ganadero contra la eventualidad de las malas cosechas o epidemias de ganado, a fin de que no fuera víctima propicia de los cambistas acaparadores, en un tiempo donde todavía no se habían inventado ni salido al mercado los «seguros» de riesgos y caución.

Amigos: el amor es y se hace siempre creativo y disponible para hacer posible la *feliz-y-dad*: buscar el ser feliz e intentar hacer felices a los otros. Estar satisfecho no es lo mismo que ser feliz, pues el primero usa o abusa de su capacidad de amar replegándola sobre sí mismo de forma individualista e interesada. ¿Por qué tanta gente vive secretamente insatisfecha?; ¿por qué tantos hombres y mujeres encuentran la vida monótona, trivial, insípida?; ¿por qué se aburren en medio de su bienestar?; ¿qué les falta para encontrar de nuevo la alegría y sentido a su vivir?... Quizás, la existencia de muchos cambiaría y adquiriría otro color y otra vida, sencillamente, si aprendieran a amar gratis y desinteresadamente, acercándose con lo mejor de sí mismos a tantos hombres y mujeres cerca o lejos de ellos, que sólo pueden recibir un amor gratuito, pues no tienen apenas nada para poder devolver a quienes se les quiera acercar. Personas solas, maltratadas por la vida, incomprendidas por casi todos, empobrecidas por la sociedad, sin apenas salida alguna en la vida, víctimas indefensas de imprevistas o calculadas circunstancias de ella. Este «hacer el bien» sin esperar nada a cambio, amor filantrópico o agapetónico sostenido como un don-en-acción (donación) de sí, puede ser el secreto de la vida para creer y crecer en lo mejor de sí mismo con gozo contagioso.

Vivimos en una sociedad donde es difícil aprender a amar gratuitamente, pues nos hemos hecho a la idea de que todo se obtiene «pagando», calculándolo y midiéndolo, y así corremos el riesgo de convertir nuestras relaciones en puro intercambio de servicios. Es fácil así terminar sin amar a nadie de manera gratuita, a fondo perdido: «no hago daño a nadie, no me meto en los problemas

de los demás; respeto los derechos de los otros; vivo mi vida...». Claro; mi vida así: despreocupado la mayor parte, reducido a mi trabajo, mi profesión u oficio, a distancia o impermeable a los problemas de los demás, ajeno a los sufrimientos de la gente, me encierro en mi satisfecha y cómoda casita, en mi doméstica «campana de cristal»; al fin y al cabo el lema de la vida que nos estruja y estrujamos, haciéndola difícil y cruel es ésta: «ande yo caliente, ríase la gente y el prójimo... que reviente...». Me vienen ahora a la memoria las palabras de uno de los testigos más convincentes y simpáticos del siglo XX: el cardenal benedictino brasileño Helder Câmara, desde su pequeña gran humanidad nos dejó dicho: *Para liberarte de ti mismo, lanza un puente más allá del abismo de la sociedad que el egoísmo del sistema ha ido creando en tu ser. Intenta ver más allá de ti mismo. Intenta escuchar a otro, y, sobre todo, prueba a esforzarte por amar en vez de amarte a ti sólo.*

Ser y hacer felices a los demás desde el amor embalsado y ofrecido en actitudes y gestos desinteresados, gratuitos, a fondo perdido... He ahí el secreto de la vida de algunos de los testigos que han pasado por la evocación de esta página profética y comprometida de la historia, que hicieron posible un mundo más justo y solidario: el mundo que les tocó vivir, y que continúan siendo acicate para el de nuestra generación, pero la lista se hace interminable en cada época... Precisamente para aquel joven —un tal Francesco de la ciudad umbrade Asís—, todo empezó justamente ahora hace ocho siglos, aunque parece que fuera ayer mismo: un señorito burgués con «fashion», de clase media-alta, bien vestido y servido, amigo de francachelas, con aspiraciones de ser un V. I. P. reconocido en el sistema emergente de su época. Su primer fracaso y derrota fue sin embargo, el inicio de un proceso que por etapas, le fue llevando a ir dando la vuelta al forro del excitante y alocado itinerario de su existencia hasta entonces: el paso por las penalidades de una cárcel —de las de entonces—, de la que tuvo que ser rescatado gravemente enfermo, los padecimientos de su dolencia que necesitó de la atención solfícita de su madre, le fueron haciendo sentir la vida de otra forma. Tuvo tiempo para ir pensando la vida y experimentarla de otra manera: desde abajo y desde las carencias y necesidades propias y de los otros: «nada de lo humano ha de sernos ajeno»; para eso hay que protagonizarla más y más desde lo hondo de la conciencia y corazón.

Aunque ya habían cicatrizado en él las heridas de la primera fase y todavía en sus «trece», una vez superada la convalecencia, paseando un día se topó sin querer con lo que más temía y aborrecía con pánico escénico, y cuyo flash le

subió la adrenalina y bilirrubina «a 100»: un miserable y harapiento leproso en la mitad del camino tendía a él su mano y voz pidiendo ayuda. Era fácil dar la vuelta y huir sin darse por enterado y olvidarse de ello... Pero, ...aquella mirada desde unos ojos casi fuera de sus órbitas que no se apartaban de los suyos, era justo lo que necesitaba su ideal para medir con realismo la fuerza de su valor y la energía de sus capacidades. Iba sonando la hora de la verdad en una cuenta atrás para ir tomando decisiones trascendentales. De este suceso nos dejó escrito: «lo que antes me parecía muy amargo, se me tornó en dulzura de alma y cuerpo» (Testamento, v. 3), y ello porque se atrevió a dar un paso adelante para abrazar y besar a este pobre ser lacerado, desgarrado y excluido. El amor superó al miedo y este cambio supuso un subidón de dopamina, endorfinas y oxitocina; la química de la autoestima y el milagro del cambio, estaban en marcha; el rumbo de su vida podía tener ya otra chispa, otro sabor, otro sentido.

Después... otra escena: Alguien le vuelve a salir al paso con una mirada serena y cómplice; era un buen especialista en psicología profunda y trasplantes, le recibió en su consulta con unos brazos y corazón abiertos. Allí en una apartada ermituca al poniente de la ciudad tiene lugar el encuentro: en San Damián. Dialogaron. A Francisco le dio la impresión que el rostro y el aspecto de aquel ser se le hacía familiar: le recordaba bastante al del leproso que llevaba grabado. Francisco asiste atento al envite: «tú vales más que para aspirar a ser un burgués con buena imagen y seguro servidor que satisfaga gustos, necesidades, y caprichos propios y ajenos». Merece la pena que intentes vivir tú mismo la aventura de lo insospechado, donde tus capacidades de búsqueda y ofrenda se multipliquen y hagan fecundas a tope... así el viento te podrá llevar allí donde el amor lleve sello de urgencia y necesite de tu servicio; cuanto menos lleves mejor: podrás estar más cerca de los últimos de la fila, compartiendo el tesoro y la fuente que llevas dentro. ¡Haz la prueba!... Definitivamente el dedo del Misterio había tocado las últimas fibras del código de barras de su persona. Parece que después de pensarlo bien, por fin se decidió a dar otra vuelta de tuerca a su vida: delante de todos, serenamente, sintiendo cómo el sol y la brisa le acariciaban, sin rubor, se desnudó por fin de su anterior forma de vida y como una alondra que abre sus alas al vuelo cantando gozosa, Francisco traspasó las puertas que cerraban la muralla de su ciudad y pequeño mundo... ¡Quién iba a decirlo! ¡Lo que hay que ver! ¡El hijo mimado del Bernardone, un Morriconi Bourlemont ha perdido la cabeza! Era verdad... ¡pero había ganado el corazón!; el suyo y el de... A los dos años su locura empezaba a hacerse contagiosa, ¡ya

eran doce compañeros! Algo nuevo estaba brotando. El «virus» de una nueva cepa «peligrosa» era ya una realidad expandida en los signos de los tiempos y espacios de aquel mundo en transformación. Allí donde las zarpas y garras del sistema dejaban con frecuencia abiertas las heridas de mezquindad, violencia, humillación, desamparo, expoliación, soledad, en la carne viva de la sociedad, allá se les solía ver con su familiar vestimenta: un sayal pardo con una nudosa cuerda y sencillas sandalias; ayudando a curar —con actitudes y gestos samaritanos—, las hemorragias de una humanidad insolidaria e indiferente.

Lo que sigue ya lo hemos contado en esta página de la historia: la génesis de unas Instituciones o Fundaciones de carácter benéfico y asistencial, cuya reconocida eficacia y relevancia fue decisiva en su tiempo y los posteriores. Sus logros y ventajas contribuyeron decisivamente a hacer posible una humanidad más justa, equitativa y solidaria; donde el hombre no fuera «homo hominis lupus» (lobo para el hombre), ni verdugo ni víctima entre sus *semejantes*, al contrario: abrieron caminos para que en el mundo cada *prójimo* —cerca o lejos—, fuera más humano y más *hermano* (y por ende más divino); aprendiendo y luchando por ser respetado y respetar a los demás en el mundo y época que les tocó vivir... En su generación un Antonio Hispano, más conocido por «San Antonio de todo el Mundo», fue un gran regalo para todos, singularmente generando esperanza en las personas y familias pobres; especialista en detectar y atajar las gangrenas de usura y acaparamiento. Edificó un primer piso sobre los cimientos que pusiera Francisco, contribuyendo a elevar la dignidad de las personas, y de las criaturas; en una humanidad necesitada de ideales y valores nuevos, capaces de asumir comprometidamente los riesgos y los retos para seguir progresando. Dos siglos después se levanta un nuevo piso sobre los anteriores, proyectando más horizonte y esperanza sobre la existencia: Bernardino de Feltre, con máster en «marketing empresarial» y gran audacia creativa, hacía posible la apertura de multitud de sucursales de Cajas de Ahorros Solidarias y Montes de Piedad, para promover el futuro de pequeños inversores de las clases más humildes y humilladas. Si hubiese entonces habido «Premios Nobel», o los «Príncipe de Asturias», sin duda el de economía se lo hubieran dado a él, y este santo franciscano hubiera sido el precedente del otorgado al de este año 2007: un banquero indio especialista en la ingeniería de los «minicréditos».

Cada época —y ésta más que nunca— necesita de la colaboración, iniciativas, y coraje del mayor número de personas de buena voluntad, que como gente inquieta, sensible y cercana, preparada y disponible, esté dispuesta a ofrecer

y ofrecerse en los «agujeros negros» de la «aldea global»: de este planeta nuestro donde, a pesar de la abundancia de medios técnicos y avances de las ciencias —que dan origen a cambios acelerados y profundos, además de la rapidez en el conocimiento y difusión de las noticias en los variados y sofisticados M. C. S.—, continúa siendo insultante las abismales diferencias que existen en los niveles de vida y progreso social entre los continentes, civilizaciones y países del norte y del sur. En el pequeño planeta azul de la galaxia solar que habitamos existen al menos cuatro *mundos*, según se midan sus constantes: desde los desarrollados con la holgura XXL, hasta los de la talla ínfima de subsistencia.

De ahí la urgencia y necesidad —en esta coyuntura vergonzosa para la condición humana— de contar con hombres y mujeres que *voluntariamente*, de forma generosa y altruista cuiden y defiendan con convicción y energía, con la influencia y ofrenda de sus personas y medios, a todos aquellos seres que son víctimas marcadas de la depredación, de la agresión e indefensión, y que les hace presentarse tantas veces como los excluidos, donde pareciera que este mundo no fuera su casa... Cada vez será más inútil endurecer nuestros juicios, intensificando lamentos y condenas y acostumbrarnos a ello; si a la vez no aprendemos a conjugar verbos con carga vital y dinámica, como escuchar, acoger, acompañar, desarrollar. Ya no vale creerse justo e imparcial, defendiendo teóricamente derechos, igualdad, dignidad para todos y otras «teorías bonitas», si cuando nos duelen los problemas y desafíos no salimos de la inercia, de la indiferencia, de la impasibilidad o fatalismo... Hagamos algo por este querido Mundo nuestro, colaborando en globalizarlo desde la solidaridad, desde dentro y desde abajo, para que no haya verdugos o víctimas en los que sentir vergüenza propia y ajena por nuestra condición de «homo sapiens».

Es necesario que no nos crucemos de brazos, que unamos todas las manos y corazones «para hacer esa muralla», que se cierre a todos los atropellos, abusos y lacras; y se abra a la animación, la cooperación y el compromiso, a fin que este mundo del tercer milenio sea más sostenible y habitable, en el respeto y cuidado de la naturaleza y de la vida humana y lo dejemos mejor para las futuras generaciones... Cerca de nuestra casa y nuestros anhelos ciudadanos, según nuestra particular sensibilidad y disposición tendremos alguna de las *O.N.Gs*; alguna *Fundación*; o grupo de *Voluntariado* en el que poder integrarnos y participar activamente, haciendo realidad el progreso perdurable de la *Paz y el Bien*.

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EL 3 DE JULIO DE 2007, DÍA DEL SEÑOR,



FESTIVIDAD DE **SAN LEÓN II**, PARA Y
REFORMADOR DE LA MÚSICA SAGRADA. PADRE
DE LOS POBRES Y DE LOS DESAMPARADOS. A
LOS QUE AYUDÓ EN SU PRECARIA SITUACIÓN.
EN BEDIA ARTES GRÁFICAS, S. C. DE LA CIUDAD
DE SANTANDER.